Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 465 Diciembre 10. — 1919



Las tiples del género chico. — Isabel Fonrat

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

LOS NUEVOS ABOGADOS EGRESADOS ESTE AÑO DE LA FACULTAD DE DERECHO



A. Combo   C. M. Portela   J. Casanovich   S. M. Naón   J. Minutti   A. Cossis   M. M. Naón   R. A. Fisch   S. D. J. Maidana   F. J. Legón   H. A. Pozzo



L. M. Anitúa   O. G. Palmes   E. G. Palmes   E. E. Desscin   J. M. Torronteguy   A. Avellaneda   E. R. Montero   R. Doll   A. Castiglione   J. V. Olbruch   G. M. Yañez



R. Fraga, V. R. Ribas, E. R. Christensen, C. Sernes, J. A. Sojo, A. de la Mota, M. Recabarren, C. S. Anzorena, D. M. Young, R. C. Junge, M. Magne, E. N. Mallera y C. J. Ponce



J. J. Longo, J. M. Noguer, D. A. Marcó, E. V. Goti, M. D. Comi, S. Terán, E. Mihura, J. A. Uriburu, H. Katzenelson, A. M. Barruti, L. J. Colombo, F. Román y F. A. Calise



M. Sorondo, C. A. Mansilla, R. A. Acuña, C. F. Degreet Grondona, J. M. A. Uriburu, R. R. Quesada, G. Remis, M. P. del Cerro, A. Munist, A. P. Frogone, L. M. M. Quintana, O. Garbero y C. Olmi (hijo)



H. A. Lusardi   O. V. F. Berlingen   V. E. Digiorgio   C. M. Brian   B. Zanetta   O. Díaz Súnico   F. Pociello Argerich   M. Gómez   A. A. Graña   E. J. Andreau   C. M. Etchebarne



R. R. Peuser   J. E. Ballesteros   J. M. Cassinelli   E. M. Aráoz   A. F. Boeri   D. Terán Linares   A. Rosenvasser   J. Cabral Texo   R. Etcheverry Boneo   J. C. Ferraría   C. A. Fernández

LOS NUEVOS PERITOS MERCANTILES



F. S. Querall, A. Hernández, C. Horazzi, C. C. Lima, F. J. López, F. Margulís, H. Nigro, J. A. Noguera, J. Ottone, J. Picasso, J. D. Reynoso, L. Ruchelman, M. Sainz y M. J. Secondi



A. A. Escolari, N. Scaldaferri, P. Sgobba, N. Stocco, J. F. Talvada, R. C. Tinto, M. Wociner, J. Fernández Mendy, G. Fernández, E. Feijóo, E. J. Guyot, S. González, T. Gentili y J. Gandioso (hijo)



S. R. D. Agostini, C. E. Daverio, A. Chimenti, M. E. Cosen, S. Coquin, J. Carbó, A. D. Cattaneo, E. Burzio, M. Clanso, E. M. Borrás, J. Bidart, L. Battaini, Botoinik Abraham y A. Furmento

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia núm. 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 465. Bs. Aires, Diciembre 10, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

LAS ELECCIONES URUGUAYAS

El sistema proporcional

Las elecciones que acaban de celebrarse en la vecina y progresista república señalan un progreso y son comparables a las que se llevan a cabo en esta capital, por el orden en que se han desarrollado, por la afluencia de votantes y acaso las superen en entusiasmo y en la actividad proselitista de los partidos que precedió al acto.

La diferencia con nuestro sistema electoral consiste en que en el Uruguay sigue en lugar de la lista incompleta la representación proporcional. Es así como todos los partidos—y no dos como en nuestro país—logran representación, siempre que lleguen al cociente electoral. El Partido Socialista uruguayo, por ejemplo, con algo menos de 4.000 votos logra dos diputados.

Es un sistema análogo al municipal de esta capital, y por ser más justo y más democrático que el de la lista incompleta, sería bueno que lo adoptáramos para las elecciones nacionales con el objeto de evitar la formación de mayorías ficticias, es decir, de mayorías que no son tales por la suma de sufragios que obtienen y con el objeto de permitir la representación de todas las minorías que hoy no tienen voceros en el parlamento.

LOS ESTAFADORES Y LAS CASILLAS DE CORREOS

Siempre hemos criticado la indiferencia o la dulzura con que nuestras autoridades tratan a los individuos e individuas que se dedican al ejercicio de la adivinación. Tal ejercicio está "severamente" reprimido por una ordenanza dictada por el Concejo Deliberante, por considerarlo inmoral.

Pues bien, los que a la adivinación se dedican, haciendo pública propaganda de ello, se han escudado en estos últimos tiempos en la socorrida casilla de correos. Desde allí siguen su tarea de engañar a los ingenuos, sacándoles los pesos tranquila e impunemente.

Hasta aquí todo esto no nos parece liso y llano; lo que no nos parece tan bien es que, habiéndose descubierto la verdad del caso, después de hecha una investigación, hayan tenido que cruzarse notas y consultas entre la intendencia municipal, los asesores letrados, la dirección de correos y telégrafos, el ministerio del interior y... no sabemos cuántas gentes más...

Quedó comprobado que "la totalidad" de las personas que se dedican a la adivinación, atendían sus consultas por correo, las que les eran dirigidas a casilla de correos. Manifestó además la policía que, salvo dos de las personas que se mencionaban en una lista de sospechosas, todas las demás (la lista es grande) se dedican al ejercicio de la adivinación o bien a actividades prohibidas y que son afines.

Pues con todos estos datos, que serían más que suficientes para encarcelar a los que se dedican a embaucar a pobres gentes incultas, la dirección general de correos ha dictado una resolución para cancelar el abono a casilla, a los adivinadores, "una vez fenecido el plazo de la última renovación cuyo importe hayan pagado".

De modo es que los de la adivinación están tácitamente autorizados a continuar sus burdos manejos mientras dure el abono.

¿Necesita comentarios tan risible torpeza?

LOS DESALOJOS EN LAS CASAS DE INQUILINATO

Una iniciativa simpática

El juez de paz de la sección 15, señor Félix Armesto, ha dado cuenta a la Cámara de lo Civil de las dificultades insalvables con que tropiezan los inquilinos desalojados, especialmente los que tienen muchos hijos, para encontrar vivienda dentro de los plazos legales (de diez a cuarenta días).

Como el juez debe ser humano y ecuánime, y no un ejecutor ciego y mecánico de la ley, el señor Armesto propone la reunión de los jueces de paz para tomar una determinación sobre el punto que plantea.

La iniciativa es altamente simpática. Es de desearse que se efectúe y que en ella se resuelva ampliar los plazos legales en vista de la carestía de viviendas y del sentimiento de humanidad que debe animar a toda sentencia emanada de la justicia.

PRODUCCION Y CONSUMO DE PETROLEO

Una estadística norteamericana comprueba que en el último decenio aumentó en el mundo el consumo de petróleo en un 75 %.

Es un aumento considerable. La gran demanda del producto debe mover a nuestras autoridades a redoblar sus esfuerzos porque los riquísimos yacimientos de Comodoro Rivadavia dén todo lo que ellos pueden rendir.

Y, sobre todo, debe convencerlas de lo descabellado y atentatorio contra los intereses colectivos del proyecto, que en cierta época tomó cuerpo, de entregar a compañías particulares esas riquezas.

El Estado debe poseer la capacidad necesaria para administrar con inteligencia y dirigir con éxito la explotación de sus riquezas naturales.

BRAZOS PARA LA COSECHA

El problema de todos los años vuelve a presentarse: ¿Hay braceros suficientes para levantar la cosecha?

A tal pregunta contestaríamos nosotros sin temor a equivocarnos que sí; que hay en la República personal bastante. Pero también, sin temor a equivocarnos, diremos, que seguramente, porque aquí nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, habrá como todos los años braceros sobrantes en unos puntos y falta de braceros en otros.

Falta verdadera dirección para distribuir los pobres trabajadores que pasan hambre y fatigas por esos campos; faltan oficinas bien informadas que puedan dirigir los pasos de los que quieren trabajar, para evitar que todos se aglomeren en alguna región determinada; falta constantemente previsión; falta buena fe por parte de las compañías ferrocarrileras, que pudieran dar informaciones útiles.

El ministerio de agricultura no responde, ni con mucho, a las necesidades del país: es un centro al que pertenecen muchos empleados que, por verdadera falta de dirección, no pueden hacer nada útil, a no ser dejar correr el tiempo y devengar haberes.

Y así andan abandonadas las industrias madres, que son las únicas que pueden enriquecer a la nación proporcionando el bienestar de todos los que en ella vivan.

Alberdi, gloria de la patria

¡Al fin tenemos una calle que lleva el nombre del primer pensador argentino del siglo XIX! Era realmente doloroso que mientras se bautizaban las calles con los nombres de personajes desconocidos y se llegaba a substituir el nombre del glorioso inventor de la imprenta—que debiera honrarse en todos los rincones donde habiten hombres civilizados—por el de un general de cuarta categoría—herejía que el concejo deliberante está en el deber de subsanar en alguna forma—el padre de la Constitución Argentina, el preclaro estadista que combatió medio siglo desde el ostracismo por imponer en la República ideas que luego triunfaron por la evolución misma de las fuerzas históricas del país, el escritor más meduloso, más admirable, más actual de la pasada centuria, el hombre más grande de su generación, no tuviera ni una placa que perpetuara en una calle su memoria que vive y resplandece en el corazón de sus conciudadanos.

Parecería que él tuviera un presentimiento de esta injusticia oficial cuando escribió esta página tan verdadera y humana: "los pueblos son los árbitros de la gloria; ellos la dispensan, no los reyes. La gloria no se hace por decretos; la gloria oficial es ridícula. La gloria popular, es la gloria por esencia. Luego los pueblos, con sólo el manejo de este talismán, tienen en su mano el gobierno de sus propios destinos. En faz de las estatuas con que los reyes glorifican a los cómplices de sus devastaciones, los pueblos tienen el derecho de erigir las estatuas de los gloriosos vencedores de la obscuridad, del espacio, del abismo de los mares, de la pobreza, de las fuerzas de la naturaleza puestas al servicio del hombre, como el calor, la electricidad, el gas, el vapor, el fuego, el agua, la tierra, el hierro, etc.

Los nobles héroes de la ciencia, en lugar de los bárbaros héroes del sable. Los que extienden, ayudan, realizan, dignifican la vida, no los que la suprimen so pretexto de servirla; los que cubren de alegría, de abundancia, de felicidad las naciones, no los que las incendian, destruyen, empobrecen, enlutan y sepultan."

Alberdi, como pocos, goza de la verdadera gloria, la gloria popular. Y su nombre no pasará al olvido porque está íntimamente ligado a la historia del pensamiento argentino y, especialmente, a la historia de la organización del país.

De las figuras argentinas de primer plano del siglo pasado, que sustentaron ideas encontradas sobre la forma de organizar al país y que, por esto mismo, chocaron amargamente entre sí, ha prevalecido, en definitiva, Alberdi. El fué contrario a la separación de la provincia de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires terminó por reincorporarse a la nación; él fué partidario de la federalización de esta capital, y esta capital terminó por federalizarse en 1880. Así en dicho año quedó consagrado el triunfo del pensamiento alberdiano, de ese mismo pensamiento que aún late con fuerza en la Carta fundamental de la República, su obra maestra, y en sus escritos, que contienen algunas concepciones no superadas por la realidad y que importa realizar.

¿Quién, entre nosotros, combatió con tanta lucidez el caudillaje bárbaro e indicó la forma de edificar una nación progresista y moderna sobre sus escombros?

"No tendréis — decía — orden, ni educación popular, sino por el influjo de masas introducidas con arraigados hábitos de ese orden y buena educación." Y porque enseñaba que los extranjeros traían disueltos en sus hábitos y costumbres aquello que no podrían darnos todos los tratados juntos de filosofía, llegó a sostener que "el censo de la población es la mejor medida de la capacidad de un ministro americano." Y mientras tantos gauchos de levita incitaban e incitan los feroces instintos xenófobos, él deseaba con ardor, con vehemencia, arraigar millones y millones de extranjeros para poblar el desierto y elaborar la grandeza del pueblo. Nuestros gobernantes no han sido fieles al pensamiento de Alberdi. No han sabido atraer al extranjero porque prefirieron, con una estrechez de espíritu que la posteridad no perdonará, dilapidar las tierras públicas a dar una solución inteligente a la cuestión agraria ofreciendo parcelas del vasto suelo al trabajo de los inmigrantes.

Alberdi preconizó el libre cambio, acerca del cual escribió páginas luminosas. Y el libre cambio debe ser en América una realidad si queremos evitar calamidades irreparables.

Nadie, como él, combatió, con mayor lucidez y vigor, el horrible "crimen de la guerra" y predicó el evangelio de la concordia de los pueblos en el seno del trabajo y del libre y fecundo intercambio internacional de ideas y productos.

Fué, en fin, el más transparente, el más agudo de nuestros escritores; y pocos en idioma castellano igualaron el genio y la sátira amarga que puso en "Luz del día".

Como un certificado de gloria, que nunca ha sido extendido por un autor europeo en forma más amplia a favor de un pensador americano, el gran Jaurés — a quien también se le ha rendido justicia honrando con su nombre a una calle del municipio — ha pronunciado en su célebre conferencia sobre el ilustre pensador, estas palabras, que a la par que atestiguan sus méritos poco comunes, indican claramente que es el más europeo y universal de nuestros escritores: "Las obras de Alberdi, las "Bases" sobre todo, y su libro de conjunto sobre la América, deben clasificarse junto a las obras de Tocqueville, Laboulaye y, por ciertos capítulos, al lado de Montesquieu."

Después de todo esto, ¿no es el homenaje que se le tributa un homenaje bien modesto? Alguien ha dicho que en todos los puntos en que se cumple la Constitución debiera elevarse un monumento a Alberdi. ¡Que por lo menos se le levante uno en la capital, y acaso ello sea síntoma de que empezará, de una vez por todas, a cumplirse la Constitución!...

La calle Provincias Unidas se llamará en adelante calle Alberdi. Diríase un símbolo. Porque Alberdi es quien mejor caracteriza la unidad nacional, por ser quien más lidió por que ella fuera un hecho... Y esto sólo bien vale un monumento.

Jacinto D. VERGARA.

Los animales como símbolos

El águila ha sido siempre considerada como símbolo de la fuerza, del poder, del imperio; los persas la llevaban sobre el asta de sus estandartes, las legiones romanas la llevaron igualmente, primero de madera, después de plata y de oro.

La serpiente que se encuentra en muchos monumentos funerales es el símbolo de la renovación, de la resurrección, de la palingénesis y servía para representar a los que habían sido deificados.

Desde la más remota antigüedad la serpiente ha sido clasificada entre los seres divinos. Entre los egipcios representaba al sol, a la vida; la palabra hebrea heva, significaba vida y serpiente, y los indios representaban la eternidad por una serpiente mordiéndose la cola y formando un círculo, que significaba vida infinita.

HISTORIA DE CASUALIDADES

I

La chiquitina despertó sobresaltada:

—¿Y la muñeca, la muñeca?—gritó.

—¿La muñeca?—dijo la madre.

—¿La muñeca?—repitió el padre. Y se miraron.

Esa había sido la obsesión de su delirio: la muñeca, tener una muñeca. Pero no una muñeca vulgar de esas que se consiguen por unos cobres; la chiquitina pedía una muñeca que hablase. Y era imposible satisfacer su deseo a aquellos dos pobres menestrales.

El marido estaba en huelga desde hacía quince días, gracias a que la mujer con su costura bastaba para las necesidades más apremiantes; pero pasaban sus estrecheces. Era invierno, el cuartucho era un páramo de frío y obscuro. La huelga y la enfermedad de la chica se llevaron los pocos ahorros y ahora, desvelábase la pobre mujer, despestañábase ante el lienzo blanco para conseguir comida y remedios.

La chiquilla, irritable por la fiebre, exigía el regalo aquel de la muñeca; la habían contentado con promesas hasta entonces, mas ellas no hacían otra cosa que excitar su deseo y su fiebre. ¿Cómo iba a explicarle aquel infeliz obrero sin trabajo a su hijita de cuatro años, que no podía comprarle la muñeca? Se desesperaba.

El médico, uno de esos médicos rudos y ásperos que manda la caridad pública a las casas de los pobres, ya les había increpado:

—Es preciso que cuiden más a esta chica, esta chica se enoja, eso le aumenta la fiebre...

El padre callaba, mustio y terrible a la vez. Sus ojos relampagueaban de ira y desesperación. Veía en las duras palabras del galeno, un reproche. ¿No veía el doctorado su miseria? ¡Ah, le hubiese saltado al cuello!

Otra vez, delante del médico, la chiquilla había hecho su pedido, a gritos, llorando.

—¿Qué quiere, qué dice?—interrogó el doctor.

—Pide una muñeca—explicó la madre.

—¡Tráiganle esa muñeca, pues.

La madre calló.

—Sí, se la traeremos—dijo el padre.

—Es preciso que no la irriten—prosiguió el médico.—Háganle el gusto, si no, no respondo de nada; ya la enfermedad es delicada por sí, ahora ustedes...

Se puso el sombrero y salió, enfadado contra aquellos padres, según él, sin ternura; ¿a qué tendrían hijos?

Cuando se fué:

—¡Háganle el gusto!,—se dijo la madre—¿qué más quisiera yo que hacerle el gusto?

—¡Háganle el gusto!,—repitió el padre.

Ya una vez, haciendo sacrificios, le habían comprado una muñeca; pero la chica, al ver que no hablaba, se había irritado, tiró la muñeca y calló como en delirio. Ahí estaba en un rincón la desdeñada muñeca.

La chiquitina, gritando ahora, recordaba al padre que debía traer una muñeca, una de esas muñecas que hablasen, que cuestan una decena de pesos, el trabajo de cinco días de la infeliz costurera. Si no la traía, ¿qué no diría aquel iracundo doctor?, quizás se fuese...

—No llores, voy a traer la muñeca,—dijo el padre, y se dispuso a salir.

La mujer vió algo de siniestro en su resolución:

—Espera...

—Deja, mujer, voy a traerle esa muñeca?

Y salió.

La chiquitina quedó palmoteando de alegría:

—Va a traer la muñeca, la muñeca que dice papá y mamá!

II

En una cama, cubierta de ricos cobertores, en un cuarto tibio como un nido, resplandeciente de luces y espejos, está una rubia y linda criatura; cascadas de rizos le caen sobre las mejillas macilentas, sus manos afiladas juegan con una multitud de chiches: caballos y corderos, juegos de paciencia y carreritas, pastores y soldados, muñecas de todos tamaños, rubias y negras, un feo muñecón casi tan grande como la enfermita, un polichinela que baila colgado del hilo, un mono que sube y que baja... Pero la enfermita con cara de hastío deja de jugar y recuéstase contra los espesos almohadones, cansada.

—¿Qué tienes, nena?, — pregúntale con angustiada voz la madre, una señora de bella apostura.

La nena no contesta.

—¿No te gustan estos juguetes?,—pregúntale a su vez el padre, un señor de arrogante aspecto—¿qué quieres?

Y la nena entonces, con los lánguidos ojitos en el techo, como buscando qué querer, calla.



—Habla, nena,—dice la afligida madre.

—Pide lo que quieras,—agrega el padre—te lo traeré en seguida, pide.

La nena ya ha encontrado qué querer, y pide.

—Quiero una muñeca, una muñeca que diga...

—¿Papá y mamá?,—la interrumpe la señora.

—¡Sí, sí!

—Te la voy a traer,—dice el señor—te la voy a traer en seguida.

Y el señor salió.

III

Por entre los escaparates del gran bazar, vaga el pobre obrero, su cara famélica hállase como iluminada por el fulgor de los ojos de un negror salvaje; vaga por los escaparates de las muñecas, contemplándolas. Hay allí hermosas muñecas de mofletes abultados y ojos azules, muñecas enormes, grandes como su chiquilla, y que la harían tan feliz.

El ha llegado hasta el bazar inconsciente casi, pensando que podría robar alguna de ellas; ahora allí su falta de costumbre le había quitado la audacia, el gentío lo intimidaba, meditó:

—En cuanto robe una, los empleados gritan, me persiguen, me prenden... Y mi chiquilla se queda sin su muñeca. Se muere quizás, mientras yo estoy preso y ya no la veré, no la veré nunca...

En aquel instante, observó que un señor a pocos pasos de él mercaba una muñeca. Su vista lo encandiló: era una hermosa muñeca vestida con sedas y encajes, de rubia cabezota y ojos plácidos. El mercader le tiraba una cuerdita y la muñeca decía: Papá, nítidamente, con una voz clara; tirábale otra y decía: Mamá. Luego, tirándola otra lloraba: ¡Ay, ay!

El señor sacó una cartera, de ella varios papeles, pagó y el mercader entrególe una larga caja de cartón dentro la cual iba la muñeca hermosa, la que hubiese hecho la felicidad de su chiquilla, la que quizás la salvase de la muerte...

Sin darse bien cuenta de sus actos, comenzó a seguir al señor que salía.

Prudentemente, a varios metros de distancia, iba el obrero con los afiebrados ojos puestos en la caja; pensó arrebatársela y huir; pero había demasiado gente en las calles, lo prenderían. Después tuvo otra idea: aquel señor compraba esa muñeca para alguna hijita, él le contaría su dolor, lo que su chicuela pedíale; aquel señor, ¡oh sí, aquel señor habría de comprenderlo!... Se la regalaría.

Varias veces se adelantó a hablarlo, pero se le entorpecían las piernas, se le anudaba la garganta y una ola de sangre le subía a la frente: iba a pedir, él iba a pedir, qué dirían sus compañeros de huelga si lo viesen! Sintió vergüenza de sí mismo, su pobreza humillábalo...

Empero continuaba marchando tras el señor que no había reparado en él.

Así entraron en una calleja solitaria, al final de ella levantábase un palacio; tuvo el obrero el presentimiento de que allí entraría su perseguido, y ¡adiós muñeca!, vió su chiquitina, su cara llorosa al verle entrar sin nada, vió la adusta faz del médico, su voz hosca preguntando:

—¿Y, todavía no le han comprado la famosa muñeca a esta chica?, ¿qué ustedes quieren que se muera?

Esos pensamientos le animaron. Zancajeó y púsose enfrente del señor; su aspecto debía ser terrible porque éste detúvose entre sorprendido y temeroso. Interrogaba:

—¿Qué quiere, eh?

Quiso hablar el obrero, y no pudo, una como garra estrangulábalo; sólo pudo adelantar la temblorosa mano...

—¡Qué!,—gritó el señor—¿el reloj?, ¡ah, un asaltante, eh! ¡Auxilio!, au;...

No pudo terminar, furibundo el obrero había saltado sobre él para impedirle que gritase. Si gritaba, acudiría gente, lo prenderían... ¡Ah, y su chiquitina esperándole en el pobre cuartucho desolado, esperándole con la muñeca!

El señor defendióse y el obrero recibió una recia puñada en la frente. Detúvose un segundo y vió que el señor disponíase a huir. Tuvo un rugido desesperado, desnudó un puñal y lo atacó... Todo lo veía rojo!

IV

—¡Aquí está la muñeca!,—gritó el obrero entrando al cuartucho.

La chiquilla aplaudía, la mujer mirábalo como interrogante; él, convulso, se tiró sobre una silla.

—¡La muñeca, la muñeca!,—gritaba la chicuela, y respondíale el resorte que ella hacía funcionar gozosa:

—Papá, mamá, ¡ay, ay!

V

Entre tanto otra chiquilina de mejillas exangües y afiladas manos, preguntaba a la mamá, una señora de bella apostura:

— Y la muñeca, mamá?

—Todavía no ha llegado papá con ella. Te va a traer una muñeca grandota que diga papá y mamá. Vas a ver qué linda!...

Ernesto MORALES.

Dib. por Catalano.

Los afinadores de campanas

Así como hay afinadores de pianos, existen individuos que se dedican a afinar campanas, pero este oficio requiere propiedades de oído más extraordinarias que las que necesitan los aficionados de pianos.

El sonido de una campana se debe primeramente a la composición del metal, y después al diámetro del instrumento y a su peso.

Por lo que hace al primer factor hay poco que decir. Existen fórmulas rígidas basadas en el cálculo con las que tienen que conformarse dócilmente los fundidores, pues cualquier error en este punto es irreparable y no tiene más solución que volver a fundir la campana. Pero en cuanto al diámetro y al peso no sucede lo mismo.

Los diámetros de las campanas en la base varían como los intervalos musicales de las notas emitidas. El peso varía en igual relación, y representa el cubo del diámetro multiplicado por una la cifra constante 605. Sin embargo, los totales así obtenidos sólo son los mínimos. Pueden aumentarse un 15 por ciento sin que la nota cambie, y resulta más llena y más potente.

Así, pues, cuando una campana no da la nota justa hay que operar sobre el diámetro de la base y sobre el peso.

Si la nota es muy alta, es preciso, para bajarla, aumentar el diámetro interior y para ello se pone la campana en un torno, y con una máquina de cepillar se quita lentamente una capa de metal más o menos alta y gruesa. Mientras se verifica esta operación las campanas emiten una especie de quejido sonoro y continuo, que el afinador escucha y compara con las vibraciones de un diapasón hasta que se produce el sonido exacto. Inútil es decir que el afinador tiene que ser un músico consumado, y poseer una finura, una precisión y una sutilidad de oído excepcionales.

Si, por el contrario, la nota es baja, sólo se la puede elevar acortando la campana por abajo. Para esto se emplea también el torno y el cepillo mecánico, dispuestos de otra manera. No hay que decir que el afinador interviene provisto de diapasón.

Estas delicadas rectificaciones sólo tienen efecto cuando la diferencia de tono es pequeña; en caso contrario hay que fundir nuevamente la campana.

Modo de alargar la vida al calzado

Para alargar la vida del calzado debe darse lustre a las suelas.

El remedio debe empezarse a aplicar desde que se estrenan las botas o los zapatos, pero también da buen resultado aunque el calzado esté usado, con tal de que antes de aplicar el lustre se limpie muy bien la suela. Un lustre bueno para este objeto se hace echando en medio cuartillo próximamente de aceite de linaza un trozo de cera de abejas del tamaño de una nuez y calentándolo suavemente para que la cera se disuelva. Se deja después varios días en reposo, agitándolo de vez en cuando. Se aplica a la suela con una brocha y se deja secar para que forme una especie de piel sobre la suela.

El valor de todos los caballos que existen en los Estados Unidos ha sido apreciado por el gobierno, en el corriente año, en 12.174.629.000 pesos oro. Sólo el estado de Iowa posee más de un millón y medio de caballos.

LOS FACTORES PSICOLÓGICOS EN LA PRODUCCION

Quien sólo leyera lo que acerca del temperamento a seguirse en las cuestiones obreras publican nuestros grandes rotativos, tendría motivo para creer que la República Argentina vive atrasada de cien años. Los obreros deberían tratar individualmente con los patrones, y sus derechos se reducirán a aceptar las condiciones que en materia de salario, horario y reglamento de trabajo se les hiciesen, y de lo contrario dirigirse a otra parte. Por lo tanto, se les niegan los derechos de asociación, de huelga y de boycott, por medio de los cuales ellos consiguen defender sus intereses económicos y morales. Por fortuna, el dictamen de los grandes cuanto desconceptuados rotativos no es el que prevalece. Sin embargo, él contribuye a formar la opinión de los que no tienen ninguna o son incapaces de formársela ellos mismos.

Nosotros no blasonamos de farolería obrerista ni profesamos ninguna ideología avanzada ni atrasada, ni pretendemos fijar los límites de los derechos del patrón. Pero evidentemente las relaciones entre los hombres deben fundarse sobre una base de justicia, y si los patrones tienen el derecho de dictar la ley, y los obreros tan sólo el de escoger el árbol donde ahorcarse, y si el trabajo humano, siendo uno de los tres factores de la producción, — dignidad económica bien alta, — no es considerado sino como una vil mercadería que se procurará comprar, si es posible, a vil precio de remate, no es la justicia el espíritu que preside la conclusión del contrato de trabajo.

Mientras hoy, bastante entrado el siglo xx, nuestros grandes rotativos sostienen esos principios neronianos, hace tiempo que en otras partes inteligentes industriales sobrepujaron de iniciativa propia las más grandes conquistas obtenidas en la República Argentina por los obreros. Tal es el caso de la Procter and Gamble, Company, de Cincinnati (Ohio, EE. UU.), de que acabamos de informarnos por la lectura de un periódico norteamericano. Esa compañía, que hace pocas semanas redujo el horario a ocho horas, aumentando, sin embargo, el salario-hora, cuyo mínimo es de 55 centésimos... de dólar, y que ha hecho esto voluntariamente, y cuyo personal está representado ante los patrones por un comité, y en la mesa del directorio por una delegación,—todo lo cual también por acto voluntario de la compañía,—estableció en 1886—¡ya entonces!— y asimismo por acto voluntario, ese sábado inglés que en la República Argentina parece una conquista monumental, y desde el año siguiente —1887—dió participación en los beneficios a los obreros y empleados.

Sería ridículo creer que esa compañía haya estado regalando plata y haciendo sentimentalismo desde el año 1886. Una empresa industrial no puede regalar plata ni hacer sentimentalismo, so pena de hundirse. Pero la equidad es de un éxito infalible, no sólo porque elimina los riesgos naturales de la injusticia, sino porque habla elocuentemente a la moral de los hombres. Una empresa industrial o comercial que trate a sus obreros como a una mercadería, lo cual es lo mismo que tratarlos como a esclavos, está expuesta a huelgas que siempre son más o menos ruinosas. La compañía de que hablamos, que había tenido hasta catorce huelgas — ¡catorce! — en 1886, y que en 1887 tuvo todavía tres, no tuvo a partir de entonces —¡y van transcurridos 32 años!—sino una sola huelga, y aun ésta, confinada al personal de una dependencia subsidiaria.

Esto es ya una ventaja, pero no la más importante. En la producción se cuenta también el factor psicológico, es a saber, el espíritu, el ardor, la voluntad, el cariño con que se trabaja. La moral del obrero y del empleado tiene en su orden el mismo valor que en el suyo la moral del soldado. Según la moral del obrero, aumenta o disminuye el rendimiento de su trabajo. Y mientras otras empresas tienen que luchar con todas las formas del sabotaje, la compañía Procter obtiene del trabajo de sus hombres el más alto rendimiento.

Ignoramos si los países cuya industria se encuentra bien pertrechada y altamente desarrollada, pueden darse el lujo de hacer caso omiso de los factores psicológicos de la producción. En todo caso, de los países industriales que se encuentren en las mismas condiciones, el que sepa hacer de esos factores el debido caso será el que produzca más barato, y será el mejor dotado para la competencia internacional. Pero la República Argentina, cuya industria no está bien pertrechada ni desarrollada, y que tiene que luchar contra eso que — el proteccionismo — habiendo sido creado díjese que para fomentarla sólo ha servido para embarazarla, no puede permitirse un lujo semejante, y necesita elevar al máximum, dentro de los elementos mecánicos de que dispone, el rendimiento del trabajo nacional. Y contra esto conspira toda injusticia que se cometa con el pueblo obrero, ya de parte de los patrones, ya de parte de los poderes del estado, toda tiranía que se quiera ejercer sobre ellos, y toda propaganda que como la de los grandes rotativos, exija la sumisión, la rendición incondicional de los obreros, a la ley unilateral dictada por los patrones.

Simón ALBERONI.

Detén tu marcha

Peregrino: ¡Detén tu marcha!... En esta tarde vernal oremos por los hermanos que han muerto!...

Yo sé que eres infinitamente bueno, y que tus labios han de salmodiar una bendita oración.

Recemos por la santa paz de los que al irse nos dejaron las heridas irreparables que tanto nos acongojan.

Deja que en el cristal de tus ojos tiemblen las lágrimas. Deja que los apocados se rían de tu dolor. Déjalos; ¡no importa!...

Trata que tu corazón esté acerado contra la inquina del hombre que olvida sus deberes; y ríete de ellos, que has de sentir un día la inefable serenidad que brota del corazón cuando el deber se ha cumplido.

Hermano de mi alma, recógete a rezar líricamente por nuestros muertos queridos!...

Oscar Alberto IBAR.

Nada menos que la décima parte de las cosechas y cultivos de todas clases de los Estados Unidos es anualmente destruída por insectos dañinos. La multiplicación de ciertas especies de pájaros destructores de insectos importaría para la riqueza nacional una ganancia de muchos millones.

Testamento feminista

Una señora de Dearborn (Estados Unidos) acaba de hacer un testamento muy original, por su carácter feminista.

Entre otras cosas, dispone que en su entierro no intervenga hombre alguno; los caballos del coche fúnebre ha de guiarlos una mujer, y mujeres han de ser también las que abran la sepultura y metan en ella el féretro.

Miss Sara Jackson tuvo hace más de cuarenta años unos amores, contrariados por falta de seriedad en el novio, y desde entonces, no ha vuelto ni a dirigir siquiera la palabra a un hombre.

Lleva viviendo mucho tiempo en una casita de campo con una criada, la cual se encarga de tratar con los hombres de los asuntos en que es indispensable hacerlo así.

La mujer y el porvenir

No será, no, como aseguran algunos retrógrados en los que aun late el espíritu de aquellos altivos señores feudales, un ser desgarbado y antipático, desposeído de todas las gracias que adornan a la actual femina, la cual, según ellos, irá perdiendo en dulzura e idealidad todo lo que vaya ganando en derechos y libertad. Nada de esto sucederá y la mujer futura seguirá siendo la adorable y bella mitad del género humano y desempeñando mucho mejor que ahora sus sagradas funciones de madre y esposa porque ella, educada e instruída, podrá educar e instruir a sus hijos, y ella en condiciones para la lucha necesaria de la vida, podrá luchar valientemente junto a su marido y entre los dos vencerán todas aquellas dificultades que uno sólo no vencería y entonces y sólo entonces, habrá uniones verdaderamente felices, porque habrá llegado el día en que sea la verdadera compañera del hombre, pues hoy, aun cuando se le dé tan pomposo nombre, no lo es porque sencillamente no está capacitada para ello.

Nada perderá la mujer de su deliciosa feminidad porque llegue a desempeñar muchos de los trabajos, empleos o profesiones que hoy son patrimonio exclusivo del hombre. La crisálida convertida en espléndida mariposa atrayendo nuestras miradas su raudo vuelo en el cual puede desplegar toda su belleza, vale más, mucho más, que cuando estaba metida entre las paredes de su obscura celda; así también la mujer al recobrar los derechos que por ley natural le pertenecen y poseer la libertad de acción que hasta ahora le ha sido negada, desplegará mucho mejor sus mágicos atractivos, pues físicamente se hará más hermosa, porque disfrutará del beneficioso aire puro que hoy pocos disfrutan por los convencionalismos, y en la parte moral será más provechosa su labor porque de una madre ilustrada saldrán hombres sabios y rectos.

No teman, pues, los fervientes adoradores de los encantos femeninos que éstos desaparezcan, pues ellos subsistirán a través de los siglos. Creo que en vez de restarle encantos más bien llevará ella allí donde fuese, algo de su sugestiva idiosincrasia que a manera de un alegre rayito de sol iluminará hasta el oscuro antro político, pues es probable que, debido a la innata galantería masculina, el día que ellas tomen parte en los debates políticos se harán más suaves y menos repugnantes las luchas políticas que tantas desgracias ocasiona, sobre todo en los cálidos países tropicales. El único peligro que veo al tomar participación la mujer en la política es el de que, así como algunas artistas triunfan por su belleza aun cuando sus dotes artísticas sean muy pobres, así también muchos candidatos ineptos para el puesto que aspiran lograrían ser elegidos porque su incapacidad, que ahora se oculta a veces tras el áureo brillo de algunos metálicos saquitos, quedaría entonces invisible tras la dorada aureola que a su alrededor haría una hermosa "leader", pues indiscutiblemente que una linda oradora haría más adeptos en una hora que un sagaz político en una semana.



Ahora con la horrible guerra que tanto daño ha causado a la humanidad se ha podido comprobar que la mujer puede desempeñar todas las profesiones y oficios que desempeña el hombre. Sin su ayuda enérgica y eficaz, la hecatombe hubiese sido mucho mayor. ¿Por qué negarle ahora lo que en tan buena lid ha conquistado? Hasta hace muy poco tiempo la mujer ha sido una carga difícil de sobrellevar en muchos casos o una infeliz esclava y a veces una desgraciada ilota. Hoy que hemos logrado demostrar que podemos ser algo más que todo eso, no podemos seguir aceptando el papel de humilde sierva que hasta ahora hemos desempeñado. ¡Cuántos anhelos y cuántas aspiraciones se han agostado en flor por los fatales prejuicios!

Ayudad a la mujer a salir de la estrecha cárcel en que ha vivido. Dejadla desarrollar todas sus facultades intelectuales. No hagáis estériles las lágrimas que ha derramado para redimirse y os sentiréis después orgullosos de vuestra obra, pues habréis hecho de la madre de nuestros hijos la digna e incomparable compañera vuestra.

Leonie ABRIL.

El viento y la lluvia según los cafres

Un cafre explicaba así los fenómenos atmosféricos.

—El gran espíritu Makra tiene por mujer otra divinidad llamada Sikoraa. El matrimonio se pelea algunas veces, exactamente lo mismo que sucede entre los hombres, y Makra, cuando su mujer resiste sus mandatos, sopla con furia, igual que un león irritado. Tal es la causa de los vientos y de las tempestades.

Ante el enojo de su marido, Sikoraa se entristece y se asusta, y entonces llora. Sus lágrimas son la lluvia que cae sobre la tierra.

Nuestras brujas, que lo saben y que, por lo mismo, gobiernan al tiempo a su capricho, cuando desean que llueva gritan con fuerza: "Makra, tu mujer Sikoraa te ha desobedecido y descendió a la tierra para que los hombres la admirasen". Al oirles Makra, inquieto, sopla con furia, Sikoraa llora, y llueve.

—¿Y es posible que todo un dios dé crédito a semejante mentira? — preguntó uno de los oyentes.

—Cuando se habla mal de las mujeres —repuso sentenciosamente el cafre— siempre se es creído, porque de las mujeres pueden esperarse todas las cosas malas.

El petirrojo come cada día una cantidad de alimento equivalente a su propio peso más el 56 por ciento. Los gusanos constituyen su alimento principal.

CHARLA FEMENINA

El espíritu de la época se refleja en las cosas, de la misma manera que nuestro espíritu se refleja en mil detalles de nuestra personalidad exterior.

Y bien, el espíritu de la época es de franco progreso...

¿Adónde vamos?—se pregunta uno ante el espectáculo de esta tremenda revolución social—¿vamos hacia adelante o hacia atrás? La imagen es tan borrosa todavía que aquí sucede lo que en el chiste del profesor Müller, cuando dice Taco que las muchachas de ahora son tan flacas que a veinticinco pasos no se sabe si van o si vienen.

Pues así es, no se sabe... Por una parte uno va con dolor y hasta con miedo cómo se están derrumbando los fundamentos más sólidos de la sociedad. La familia está en plena bancarrota, y la idea de religión, tan impregnada otrora de incienso y de misterio, se va, como las nubes, implacablemente azuzadas por el vendaval de los tiempos. Yo bien sé que aun hay gentes que se aferran por instinto a esa fe soberana—porque creer equivale a no estar solo jamás—y en el fondo todos tenemos un temor sagrado de que en una hora nos falten todos los apoyos; pero el espíritu moderno es de crítica y de frío análisis; las ilusiones bienhechoras van quedando reducidas a polvo... En ese sentido también el divorcio es una ley fatal porque lleva a la disolución. Inevitablemente se siente cierta nostalgia ante el derrumbe de tantas cosas hermosas, y luego que como están en derrota parecen más hermosas, porque la lejanía como la muerte suaviza todos los tintes.

¿Pero qué es lo que contemplamos en lugar de todas esas cosas que se van? Lucha por todas partes, inquietudes, desorientaciones... pero es natural, en todas las renovaciones pasa lo mismo. Faltan de repente a nuestra vista los horizontes a que nuestros ojos estaban acostumbrados, y aunque los nuevos sean mejores, son nuevos...

¿Pero acaso de este caos no pueden surgir acrisolados, purificados todos los sentimientos?

Los cimientos sociales de antaño son la hipocresía y el convencionalismo; pero el círculo se ha estrechado tanto que naturalmente tenía que romperse. La cultura, por otra parte, nos ha puesto alas en el pensamiento y dinamita en las manos; y henos aquí dispuestos a hacer saltar todo lo absurdo y ancestralmente arraigado de las tradiciones.

Vamos aboliendo el luto, una forma grotesca de la hipocresía social. ¿Dónde se ha visto que el sentimiento necesite reglamentos para manifestarse? Que cada cual lo lleve como lo sienta, y nada más. Y, sobre todo, tan triste se puede estar de negro como de blanco o de cualquier otro color.

Vamos aboliendo el día de recibo, ¡gracias a Dios! El día que eso se acabe definitivamente, habrá terminado la hipocresía más estúpida y más sin gracia de nuestras costumbres.

Pedimos el divorcio; es decir, consentimos en la disolución de un lazo que nos habíamos acostumbrado a considerar indisoluble. Y porque nos habíamos acostumbrado nos parecía más moral la obligación horrorosa de la vida en común, cuando se trata de dos seres incompatibles, que la separación limpia y honesta que libra a estos seres del suplicio repugnante de la farsa, reintegrándolos en sus propias vidas.

Y, finalmente, restituimos a la mujer en su puesto de ser consciente, prometiendo no horrorizarnos ante el espectáculo de una inteligencia bien templada de mujer, que sin perder nada de sus exquisitas dotes morales innatas, sabe tonificar su alma por un contacto más íntimo con la vida y revestirse convenientemente de energías. Según un feminista ilustre, el encanto de la mujer futura estará hecho con todas las virtudes del pasado y todas las fuerzas del porvenir.

Todo esto es progreso sin ninguna duda; pero, ¿cómo concertamos este espíritu con el actual renacimiento artístico? Porque volvemos al mobiliario monástico, tan adusto y tan señorial... y mañana volverán las chimeneas, esos eternos rincones de poesía y amor... y ¿quién se sentará junto al fuego, si ahora nadie tiene tiempo para nada y además la familia está en bancarrota?...

LOLA.

La liebre tiene la vista desarrollada en alto grado, a causa de la posición de sus ojos, colocados lateralmente en la cabeza; de ahí que, cuando va a ser alcanzada cambia de rumbo, lo que hace creer que mira para atrás.

Unidades de medida

La nación francesa acaba de promulgar una nueva ley sobre unidades de medida que comprende las de resistencia e intensidad eléctrica, la de temperatura y la de intensidad luminosa.

Como unidades de resistencia e intensidad eléctrica, se adoptan las convenidas en la Conferencia internacional de Londres de 1908. El ohm legal está representado por la resistencia que ofrece al paso de la corriente eléctrica una columna de mercurio de 14'8521 gramos de masa, de sección uniforme y 106.3 centímetros de longitud.

La unidad de intensidad de corriente es el amper internacional, o sea la corriente eléctrica invariable que al atravesar una solución de nitrato de plata deposita en el catodo 0.00118 gramos de plata en un segundo.

Para la temperatura se adopta el grado centígrado de Celsius, y como unidad de intensidad luminosa se ha fijado la bujía decimal equivalente a 1/20 de la unidad Violle

---

Debe amarse al padre si es bueno, y sufrirle si es malo.—SÉNECA.

Util es al joven amar, e indecoroso al viejo.—SÉNECA.

EL DEBER ANTE TODO



—¡Nada de sentimentalismos! A las mujeres no les hará falta nada... ¡Tu puesto está en el regimiento!

EN EL MUNDO DEL CINE



Gloria Hope, ocupada en faenas caseras.

Algo sobre Gloria Hope.—La escena muda tiene, entre otras, la particularidad de cambiar los nombres de sus actores. Con esos cambios de nombres pasa lo que pasa con todas las cosas. A veces resultan bien, y otras veces, todo lo contrario.

Cuando Gloria Hope firmó un contrato por un año con Thos. H. Ince, hace de esto dos años cumplidos, ella recibió el nombre que actualmente lleva del célebre director. Su nombre fué hasta entonces el de Ilive Francies.

Actualmente Gloria tiene dieciocho años de edad. Y es de advertir que no ha creído necesario cambiar su edad al variar de nombre. Sus pocos años explican mucho de su talento y de su éxito: su vivacidad juvenil, la gracia picaresca de sus ojos, etc., etc.



La bella y joven artista acompañada de su perro favorito.

Ordinariamente, las actrices de su edad desean competir en "vampirismo" con Theda Bara, o emular el encanto ingenuo de Mary Pickford. Gloria confiesa que no aspira a ser, en la pantalla, ni la mujer fatal ni la eterna ingenua. Desea desarrollar su talento, deba conducirla adonde fuere, la naturaleza de sus aptitudes escénicas.



Luisa Fazenda en compañía de su madre

En una escena de la desopilante comedia "La señora en la cocina".

Por lo demás, tiene pocas pretensiones a una originalidad extravagante.

"Soy—declara—perfectamente normal. Me gustan las mismas cosas que a las otras muchachas, y no colecciono ni libros, ni elefantes, ni viejos marfiles. Me satisfago completamente con el baile y el automóvil, y con el aprendizaje que hago actualmente de la equitación".

Reconoce que, por algún tiempo, tuvo la ambición de ser una cantante de ópera; pero las sorpresas de la vida la hicieron derivar a profesiones muy distintas. Por un momento pensó en ser maestra infantil, como lo fué Mary Thurman, pero el destino intervino y se hizo actriz cinematográfica.



El simpático Wallace Reid, que empezó a actuar en el cine ganando 75 pesos por semana, y que hoy se cuenta como uno de los actores mejores pagados del mundo.

Para Gloria, entre el cine y la escuela, no hay grandes diferencias.

"El cine—dice Gloria—cuando se ingresa a él, se parece mucho a una escuela. Se va al "estudio" y se hace un pequeño curso. Después se sufre un pequeño examen, antes de actuar ante la cámara fotográfica, y según sea ese examen se tiene un buen papel o uno mediocre. La prueba es semejante a la que se hace para pasar o no pasar de grado, en las escuelas primarias".

Después de su contrato con Ince, y siempre bajo su nuevo nombre, Gloria ha actuado brillantemente en el cine. Algunas de sus interpretaciones—"El aguilucho", "El gran amor", "Yo soy el culpable", etcétera—han sido verdaderos triunfos.



Shirley Mason, hermana de Viola Dana, que representa un importante papel de muchacho en la película "La isla del tesoro".

Harold Lloyd ha sufrido un accidente en su "Estudio" que lo mantendrá alejado, por algún tiempo, de la pantalla.

James Young, actual director de la Selznick y esposo divorciado de la bella Clara Kimball Young, confiesa que tiene la intención de volver a hacer célebre el nombre de la señora Young no la ex señora, sino la actual: Rida Johnson. Hasta ahora, la señora Rida Johnson Young no era conocida sino como escritora de libretos cinematográficos de éxito.



Robert Mc Kim, cansado de hacer el antipático en la pantalla, abandonó su papel para hacerse director de la "Corporación de Grandes Autores".

La reina de la comedia. — Luisa Fazenda, a quien las revistas especiales llaman como lo hace nuestro título, no se parece, fuera de la pantalla, a lo que allí aparenta ser. No tiene los ojos extraviados ni se peina con el peinado extravagante que ha popularizado como comedianta. Su nombre es realmente el que usa: Luisa Fazenda. Nombre italiano, heredado de sus abuelos paternos, originarios de la península.

Henry Walthall, que ha cambiado de compañía ingresando en la "National".

"Mi nombre—dice la actriz—es como yo. Cuando inicié mi carrera, tenía las mayores ambiciones. No me contentaba con menos que ser una Nazimova o una Mary Pickford. Pero, luego, mis aspiraciones decayeron. Comencé por comedias, acompañando a Gale Henry y tuve cierto éxito". En cambio, la artista no lo

(Continúa en la siguiente página)

oculta, sus ensayos dramáticos fueron desdichados. Consiguió en ellos lo más triste para un actor dramático: hacer reir.



May Allison practicando un sport que se la da a Dick Rosson.

Este fracaso decidió su carrera: pasó a los talleres Mack Sennett.

Luisa nació en Indiana; pero se la puede considerar como hija de California, por cuanto vive allí desde que tenía un año de edad, y por ser donde hizo hasta el presente todos sus estudios.



Hale Hamilton, que trabaja en compañía de Alla Nazimova y cuya dirección damos aparte.

Sus primeros pasos artísticos los dió en una compañía local, dedicándose, desde entonces, y por entero al cine.

"La señora en la cocina" fué su primer éxito considerable. Esa película la situó definitivamente como una comedianta distinta de las otras. Su popularidad no ha hecho después sino aumentar.

A Luisa le agrada trabajar con animales, especialmente con el maravilloso perro del "estudio"; con Teddy, el gran danés. El último resultado de esa colaboración presenta a Teddy, a lo que asegura Luisa, haciendo proezas que ningún actor humano podría hacer.

El simpático Wallace Reid, que comenzó por actuar en el cine ganando 75 $ por semana, o menos, acaba de firmar un ventajoso contrato con la Famous Players-Lasky. Ese contrato regirá durante cinco años, al cabo de los cuales, el sueldo de Reid será igual al de los actores cinematográficos mejor pagados del mundo.



Emmy Wehlen que pertenece a la misma dirección de Hale Hamilton.

Mauricio Tourneur está trabajando en una adaptación de la bella novela de Stevenson titulada "La isla del tesoro". El muchacho, héroe de la novela, estará representado por una bella artista joven: Shirley Mason, hermana de Viola Dana. Según práctica en el adaptador del "Pájaro azul", la obra será más o menos idealizada.

La filmación de la película se hace por cuenta de la compañía Glodwyn y en los talleres que ésta posee en Culver City.

Alla Nazimova, que con los compañeros citados tiene su dirección en: Metro Estudios, Los Angeles, California, Estados Unidos.

Robert Mc Kim, uno de los más populares "antipáticos" del arte mudo, abandona ese papel para hacerse director. Mc Kim fué durante años el personaje antipático de las películas de Hart, Charles Ray y Enid Bennett; hoy, después de su éxito en producciones Rex Beach, ha sido contratado como director de la "Corporación de grandes Autores".

Se dice que Bill Russell ha firmado —aunque no haya nada que permita asegurarlo categóricamente— un contrato con la Fox.

La dirección de May Allison, Hale Hamilton, Emmy Wehlen, Bert Litell, Alla Nazimova, Viola Dana y Ana Q. Nilson, es Metro Studios, Los Angeles, California, EE. UU.

Alma Jones, la esposa del ídolo Harold Lockwood, recientemente fallecido, acaba de dar la sorpresa de casarse con "Spike" Robinson, el pugilista y actor que fuera entrenador de Fairbanks. Como la esposa de este otro "ídolo" también se ha casado, no bien divorció del popular "Doug" hay el derecho de suponer que a los "ídolos", femeninos o no, del arte mudo, no cuesta mucho sustituirlos.

Henry Walthall ha dejado la "National" por engrosar las fuerzas de Allan Dwan. La primera interpretación de Walthall será "La espléndida ocasión", acompañado, en ella, por Rosemary Theby que era primera actriz de Francis Ford en las películas por series en que este último intervino.

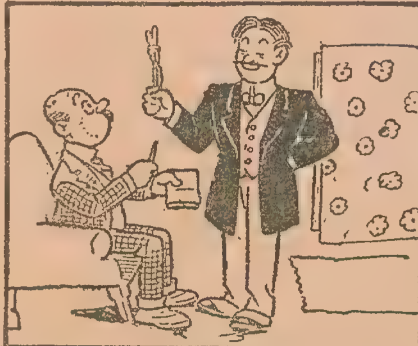
PÁGINA AMENA



—¿Conoce usted "El barbero" de Rossini?
—No, me afeito solo.



—¿Puedes definirme lo que es agua?
—Es un líquido incoloro que se pone negro cuando uno mete las manos en él.



—Es necesario terminar con las tiranías.
—¿Tiene intención de despedir a su cocinera?



—¿Dónde queda la empresa de pompas fúnebres?
—Al lado del sanatorio del doctor Serrucho.



—Usted no debía haber venido aquí, buen hombre.
—¡No sea inocente! ¿Cree usted que hubiese venido si no me traen a la fuerza?



—Así debe ser. Los caballeros deben quitarse el sombrero cuando una señora les dirige la palabra.
—No he querido quitarme el sombrero, precisamente... sino rascarme.



—La guerra empezó en 1914, ¿no?
—Te equivocas, querida esposa; nos casamos en julio de 1912.



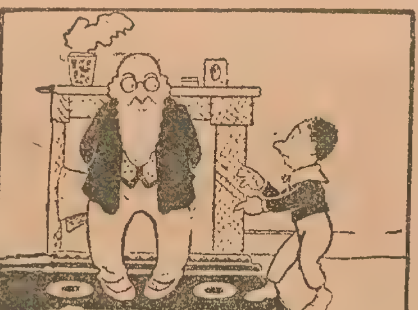
—¡Dos días de arresto al soldado Pérez por haber hablado en la fila.
—Pérez no ha hablado, sargento.
—¿No? Pues, tres días de arresto por haberme engañado.



—¿Son frescos los huevos?
—Estoy seguro que si habla usted por teléfono con la granja de donde nos surtimos, puede oír cacarear todavía la gallina que los ha puesto.



—¿Para qué ha comprado esa tortuga?
—Para ver si es cierto que vive más de ciento cincuenta años.



—¡Abuelito, no te acerques tanto al fuego, que se te doblan las piernas!



—¡Santo Dios! ¿Será capaz de tragarse esa herradura?
—Es que el médico me ha dicho que necesito un tónico a base de hierro.



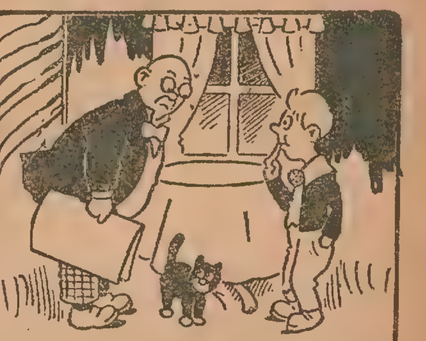
—¡No olvides, Matilde, que soy jefe de la familia!



—Durante su ausencia vino un señor y dijo que le quería dar unas bofetadas.
—¿Y tú qué le contestaste?
—Que sentía que no estuviese usted.



—¡Cuánto tiempo necesita para llenar ese frasco de pimienta!
—Es que me ha costado un trabajo enorme hacer pasar la pimienta por los agujeritos de la tapa.



—Ahora estoy seguro que nadie me quitará el lugar que ocupo en la clase.
—¿Por qué?
—Porque soy el último.



—¡Parece mentira que, siendo tu padre zapatero, te deje andar con esos botines!
—Y el tuyo, que es dentista ¿por qué deja que tu hermanito ande con un solo diente?



—¡Este es el mismo bife que devolví hace un momento!
—Sí, señor; cuando se nos devuelve un plato, intentamos siempre tres veces volver a servirlo.



—Es admirable que de las ostras se saquen perlas.
—Más asombroso es lo que hacen algunas mujeres: sacan diamantes de "zanahorias".



—¿Te dolió el golpe?
—¡Caramba! ¿Y aun preguntas?
—Es que, si no te hubiese dolido, hubiera sido un milagro.

Libre e independienta

—¡Veanlá: ya me la tienen muerta de angurria por el 9!

—¡Ya lo creo que sí! Mirá. ¿No te has pasiao vos el 25 con el Bayo, mozo más escabiador que barril sin fondo, y que te trajo "hecho", como pa que yo festeje asín el dia'e la Patria con una vergüenza?

—¡Mosquiá, vergüenza! ¡A mí me vas a trabajar de cuento!

—¡Por Dios, Nicasio! ¿Pensás que son poca cosa las indiretas de las vecinas? ¡Créme que me has mortificao! Y si no fuera que soy gente, te hubiese armao bronca hasta alborotar el patio: así te hubieran encanao!

—¡Mirá que l'habrías hecho linda! ¡Igual que sacarte la del millón, como quien dice! Se conoce que no sos hombre, pa qu'en el caso que jueses de averías supieses qu'en el día'e la Patria no hay canasta por más alpiste que refalés por el de tragar y camorras en que t'enredés.

—¡Te voy creyendo! Será por eso que quedrás estrilarme y armar batuque. Pero no te has de ver n'ese espejo.

—¿En cuál? ¿en el que t'estás fijando hace ya media mañana?

—¡Mirenló!... ¡la facha, pa celarme hasta del vidrio! Mejor sería que mi hubieses comprao otro.

—¡Agarrate, que te cais! En todo caso, esperá el 9 del próximo año, que pa ese entonces, si espianto a la yeta, puede que tenga una señora que se sepa vestir sola.

—¡Cayate, por favor: no sigás paviando! ¡A ver, decí: ¿cuál es la vez que me has ayudao a vestir!

—No lo ricuerdo aura; hoy será la primera, entonce. ¿Dónde se ha visto ajustarse el corsé después de ponerse la pollera?

—¡Salí! ¡dejá!...

—Vos tirás pa un lao y yo pa l'otro.

—¡Dejá, te digo!

—¡Más juerte, otaria!

—¡Pcha, que sos bruto! ¿No ves lo que has hecho, cabeza'e mármol?

—¡Gran cosa, por un cordón!

—¿Y con qué hago el ñudo aura, toco de tamango viejo!

—¡Avisá, si porque hoy no encanan ti has entusiasmao!

—Siguro. Aprendí la leción. Pero ¿y mi ñudo?

—Esperá, negra. Dejá que busque. No atropellés... ¡Pido! ¡Aquí tenés la soga con que solíamos colgar la fiambrera!

—¡Pa tu agüela, che, desfachatao!

—¡Je, je!...

—¡Ya me estás cansando con tus monadas, sabés? ¡Sí, raite! Si no te vas de mi lao, te tiro con el corsé, con el espejo y con...

—Y con, y con... ¡vamos a ver! ¿con qué más? ¡Veanlá! ¡Ya se cabrió la moza! ¡Diga, doña! ¡Contestemé, pues!

—No me da la gana.

—¡Vaya! ¡Es caprichosa la vecina!

—¡Mejor si juese vecina, así no tendría derecho de meterse en mis asuntos.

—¡Chanta, esa! ¿Y es en deveras la cosa?

—¡Salgasé de mi lao, li he dicho!

—¡Che, che, no te pasés! ¡Y no tratés los trapos festivos de ese modo, que yo no agacho el lomo y sudo el kilo p'andar comprando y vos rompiendo por capricho. ¡Me gusta la ocurrencia! ¿A qué te sacás el corsé, aura? ¿No ves qu'es chacóta, pedazo'e pava? ¡Dale! ¡Seguí sacandoteló, y coeiá pa completarla! ¡Porfiada como gallega en cuestión!... ¡A la fija quedrás lucir tu engorde d'estos últimos meses!

—¡Al menos no andaré como usté, con miedo de que me lo agarre la güesera!...

—¡Lindo, mi negra! Ya me han avisao que me busca, dende que me tenés flaco'e pena.

—¡No se me acerque, li he dicho!

—Escuchame. Fuera'e broma: estás demasiao gorda. ¿O es que no te ponés corsé porque te se h'acostumbrao el cuerpo a la Libertá?

—Sí, se me h'acostumbrao, y l'alma también!

—¿No lo decía yo? ¡Te has sebao como chancho en güerta! Y hasta estoy por crer que has esperao el 9'e julio pa declarar tu indipendencia. Así te cambiarán el nombre'e Torcuata por el de Argentina. Y así ha de ser nomás, porque te sienta tanto ponerte seria que te pareceś a la República grabada en las chirolas. ¡Por fin te has réido!

—No crea: s'equivoca.

—¿A qué me lo niega, señora? Dígame qu'es cierto: l'hizo gracia lo de la Libertá.

—¡Oh, bah! Y ¿qué se cré, que no podría vivir independienta? ¿soy si acaso tan negada? Sé algo, che, anque poco... bastante... demasiao...

—¡Qué! ¡hablá! ¿Qué sabés? ¡Me tenés hecho un bocabierta, babiando por oirte!

—¡Oh! ¡no seas zanguango!



—¡Pero decí, mujer, eso que sabés!

—¿Eso? ¡¡¡Femenismo, pa que aprendás!!!

—¡Femenismo! ¿Con qué se come eso, mi negra?... decimeló.

—¡Con gayeta!

—¡La gran flauta!

—¡Si lo querés más claro, echale agua!

—A mí me parece que con bisteque.

—¡Guarango!

—Pero, por respeto al femenismo...

—Sin duda.

—Diga: ¿y se me va sin decirme adiós?

—Estás mal acostumbrao, se conoce. Ansí es como después te me pasás...

—Está bien: puede irse nomás. No faltará por áhi quien le diga "tinaja de agua yovida", por gordunfla y sin retranca.

—Con siguridá que no será esa la flor.

—¡Vean a la comadrona! Todo lo que salga a la vedera ya sabrá el barrio entero que es libre independienta. Ansí le recomiendo que pare l'oreja cuando sienta ruido detrás, porque de siguro es que la siguen tocando l'Himno.

Payo **HUINCA.**

Rimas de amor

Tengo ya rimas de amor
para glosar en tu reja,
mas tengo la garra añeja
de mi funesto dolor...

Y no seré fingidor
al modularte mi queja,
mas no te quedes perpleja
por las mis rimas de amor.

¡Bendita seas!... Hay rosas,
tristezas y mariposas,
y un infinito querer;

por el brillar de tus ojos,
y también por tus dos rojos
labios que son de mujer!...

Oscar Alberto IBAR.

La calumnia está en todas partes; el calumniador no está en ninguna.—Eugenio Scribe.

—

La verdadera fuerza procede del conocimiento y del amor a la verdad; lo real es el punto de apoyo sólido del esfuerzo hacia lo ideal.—Gabriel Hanotaux.

EL MAESTRO Y LA ESCUELA

La función social del maestro de escuela es tan valiosa y tan honda que posee una influencia completa sobre el porvenir de un pueblo y de una raza.

Ningún funcionario social se halla en las condiciones necesarias de contribuir al engrandecimiento de la humanidad, a su perfección y a su progreso como el educador. El tiene en sus manos el elemento mater que debe guiar al hombre en todas sus acciones sociales: modelar su espíritu en la infancia, inculcar en sus tiernas mentes los divinos dones del saber.

Nada hay que dignifique a un pueblo como la instrucción, porque ella es el tesoro espiritual más preciado y de más poder para elevar al hombre al nivel sagrado que necesita para ser útil a sí mismo y a la sociedad.

El pedagogo es por excelencia el funcionario público de más autoridad y más capaz de elevar al pueblo al pináculo sublime del bien. Es el sacerdote de la causa humana más pura y más completa. Oficia en el templo de la Sabiduría, que es la diosa excelsa que más aquilatadas joyas guarda, constituyendo con ellas el alfa y omega del elemento mayor que la humanidad necesita para su más deseado enaltecimiento.

Podrá un pueblo hallarse, por el azar, en posesión de varios factores que le coloquen en un estado regular de vida, empero, si carece de instrucción, si no ha tenido maestros, su situación es nula. Será una sociedad de esclavos carente, por ende, de todo estado de ciudadanía y civilización, con las cárceles y hospitales repletos de sus miembros, viviendo en plena oscuridad, hallándose tal vez orgulloso de estar atado a las tinieblas por cadenas de oro, que aunque del precioso metal, no dejan, al fin, de ser ligaduras que lo retienen en un estado lamentable de postración, de inactividad, falto de libertad y de grandeza: un pueblo muerto espiritualmente.

Resulta así que, para que un pueblo pueda actuar dignamente en el consorcio de la sociedad humana, ha menester que ante todo haya tenido maestros, que tenga recibida la instrucción necesaria para que sus componentes puedan marchar paralelamente con los de los demás pueblos, sin que por ello éstos puedan recibir desaire alguno, puesto que siendo poseedor de una educación intelectual verdadera, no desfigurará en nada la orientación de los demás.

Es, pues, la función social del maestro el mayor de los cultos humanos. Su actuación es de una magnitud tan bella y tan extensa, que en todas, notémoslo bien, en todas las acciones que el hombre pretenda realizar en la vida, su resultado, bueno o malo, ha de depender de la instrucción que haya recibido.

Aunque algunos sociólogos nos han presentado las acciones del hombre influenciadas por varios factores, como el carácter, la educación del hogar, sus inclinaciones instintivas, el contacto con las cosas, etc., no debemos olvidar que todos estos factores son secundarios y forman complemento de uno original y único: el saber.

En prueba de esta afirmación definiremos sintéticamente los factores de que hemos hablado y sus inmediatos resultados.

El carácter del individuo, como el de la sociedad, es obra del maestro. Este conocedor de la psicología humana, examina cuidadosamente sus procesos biológicos y ordena los elementos que han de formar el carácter del niño, hoy, y del hombre, mañana. Si el hombre en su niñez no recibe instrucción, no pasa por el proceso del educador, no puede tener un carácter propio y definido, más aún, no tendrá carácter. Su falta de instrucción no le permitirá tampoco adquirirlo en la práctica de la vida. Tendrá, sí, el carácter de que nos hablaron algunos sociólogos, a que nos referimos antes, que no es carácter y menos propio, sino una amalgama de diversos caracteres que, como una rueda de fuegos artificiales, estallará al que primero le toque la llama. Además, al carecer de desarrollo intelectual primará en esa amalgama la parte del carácter más perjudicial, porque no sabrá definir. Dudará siempre de sí mismo y se sentirá hostilizado por algo incomprensible para él.

La educación del hogar no le favorecerá en nada tampoco; no sabrá apreciarla porque no ha recibido la enseñanza de la percepción clara de las cosas. Al faltarle la instrucción le falta el imán poderoso que la atrae y sujeta. Si no hay los cimientos, no puede existir la obra; y éstos se hallan únicamente en la educación intelectual que incúlcale el maestro en su infancia.

Tampoco las inclinaciones instintivas podrán accionar en el individuo en su único y puro nacimiento, si éste recibió la enseñanza del maestro. Salvo raras excepciones, por hoy rebeldes y misteriosas a estudios filosóficos, a las que podemos calificar de abortos de la naturaleza, por su irremediable convertimiento al bien y su instinto perverso; las demás inclinaciones no toman cuerpo en el hombre, desaparecen completamente en su niñez, cuando del maestro recibe la instrucción necesaria que modela su espíritu, mostrándole la luz sublime de la bondad y del respeto hacia sus semejantes. Aun para los instintos perversos, la ilustración es un freno de extraordinario poder para sostenerlos cuando pretendan dar malos pasos en la vida. Sus daños a la sociedad no tendrán ni siquiera aproximadamente comparación a los que causan cuando su conciencia no se halla sujeta a la poderosa fuerza de la instrucción.

Y el contacto con las cosas no puede influir nada en las acciones del individuo si éste ha recibido las preciadas dotes de la escuela. La educación intelectual arraigada en su espíritu no le permitirá recibir el contagio de elementos extraños a los que desde su niñez trazaron su orientación. Si ese contacto ejerce alguna vez influencia, no será más que la que su instrucción le admita para su buen desenvolvimiento.

Es por esto que los sociólogos deben colocar por encima de todos cuantos elementos puedan influir en el bien del individuo, y por lo tanto de la sociedad, de la que, claro está, es parte integrante, a la función del maestro: la instrucción.

La ambición mayor y más noble a que puede aspirar la sociedad humana es a tener maestros. En la escuela radica la fuerza superior que la purificará, llevándola a la concepción divina de la bondad, del amor y de la belleza.

Los pueblos no necesitan más que instrucción; sentir claramente la misión del maestro; comprender que la escuela es la base, el eje supremo de toda su grandeza.

Si en el espacio admiramos a ese astro grandioso que llamamos Sol, porque él nos ilumina con sus ardorosos rayos y nos da vida, admiremos también al astro terrenal que lleva la luz a nuestro espíritu, que da vida a nuestras mentes, que nos eleva y dignifica, y que llamamos maestro.

El más grande ideal de la sociedad debe fundarse en curar todos sus males. Podrá disponer de varios elementos para realizarlo, pero ninguno dará los resultados anhelados, porque el remedio que podrá aplicar será superficial, reprimirá solamente el efecto pero la causa seguirá subsistiendo. Y para que la causa pueda desaparecer tendrá que apelar al elemento superior, radical: al maestro de escuela.

Uno de los preclaros educacionistas argentinos, un verdadero genio en su más amplia y fructífera significación, nos lo hizo comprender sabiamente. Queremos referirnos a Domingo Faustino Sarmiento, que nos legó como prueba de su espíritu superior el elevado pensamiento que va a continuación:

"El juez castiga el crimen probado sin corregir el delincuente; el sacerdote enmienda el extravío moral sin tocar la causa que lo hace nacer; el militar suprime el desorden público sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Sólo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales."

Digno de su autor es este bellísimo pensamiento.

Joaquín R. RODRIGUEZ.

ES UN CONSUELO



—Me han asegurado que esta playa es muy peligrosa y que el mar se lleva con frecuencia a los bañistas.

—Sí, señora; pero siempre los devuelve a los dos o tres días.

Las mujeres y el bastón

Crónica contundente

Las mujeres de bastón, y ¿qué? ¿Hay en ello algo de particular? ¿Por qué ha de tener el hombre el monopolio de tal lujo? ¿No colocó el divino Homero en las manos de sus héroes, magníficos bastones que denominaba "cetros"? Y, si un cetro es un bastón, símbolo de poder y de grandeza ¿quién más digno de llevarlo que la mujer, si fuerte por el amor, grande por la seducción? Además, el bastón, analizado conforme a los cánones clásicos de la estética y del arte, es un poderoso auxiliar que centuplica y eleva a insospechadas alturas de emoción la exquisitez femenina. El todo está en que la mujer sepa trasmitirle ese no sé qué tan sutil, donairoso y diabólico que a todo comunica, desde el acuarelado abanico al inconcebible tacón de su chapín de raso. Creedlo: muchas mujeres, sin más que ese aditamento, reinarán de modo absoluto en muchos corazones... ¡Claro! ¿Quién será el alcornoque que no rinda pleitesía al maravilloso encanto de un bastón manejado con sutil desembarazo por una diestra femenina—y nácar—especialmente si lo lleva haciendo molinetes (un nuevo peligro callejero) y demás menudencias deliciosas, reveladoras de natural elegancia y exquisito gusto?

¿Por qué no mezclar ese granito más de poesía a la adorable extravagancia femenina? Y, cuento, que si hojeáis la crónica perfumada de otros siglos galantes, veréis dibujarse en la esfumada lontananza de las modas que fueron, auténticos bastones en manos de no menos auténticas bellezas.

Recordemos, si os place, a aquellas damas del tiempo de las Frondas, que con la duquesa de Montpensier al frente, dieron al bastón el grácil abolengo de sus diestras de seda... ¡Oh, bellos tiempos de frivolidad cortesana! ¿Queréis nada más elegante, fascinador y voluptuoso, que esos ornamentados adminículos—muchos de los cuales valían una fortuna — sirviendo de remate al brazo afilado y juguetón de las empolvadas marquesas? ¿Lo ignorabais? Pues ya veis como, al correr de los años, vuelve el bastón a las manos traviesas de sus hermosas propietarias...

¿Que es una extravagancia? Puede ser, pero, ¿no forma parte muchas veces lo extravagante de lo bello? ¿Cuántas cosas hay extrañas, rebeldes y sospechadas de mal gusto, en las cuales solemos encontrar, a la larga, gracias inesperadas y seducciones imprevistas que nos las colocan en un terreno más sincero y más conforme con la naturaleza? Reprochadle a la mujer este nuevo expediente de emoción y os contestará con un olímpico encogimiento de hombros.

De aquí que ante las vitrinas de nuestros bazares—para ellas ¡ay!... verdaderas sucursales de los de Alepo y de Bassora—el alma femenina caiga en religiosa contemplación de los bastones que se exhiben, constelados de gemas preciosas, hábilmente repujados, extática, con los ojos llenos de claridad e impregnados de concupiscencia, como los de algún naturalista mirabelesco que descubriese un antro troglodita en alguna meseta de la India milenaria y remota... La chispa de la codicia prende en su cabecita frívola, el espíritu de Aladino se aloja en sus ideas, y, entonces... entonces, ¡cuán sabido es que cuando a la mujer se le mete una idea en la cabeza es muy capaz de luchar contra todos los dogmas, contra todas las contabilidades, mixtificando los cánones y hasta mixtificando... al público! Será capaz de probaros, con deslumbradora astucia, que un bastón es la obra más perfecta de la sabiduría humana... Y contad, que tras un breve cascabeleo de su risa, burlará una vez más a la desarmada ingenuidad femenina.

Por todo lo demás, forzoso es convenir en que la mujer, ¡pobrecilla! necesita de algo que atenúe los golpes de las espadas de gavilanes del eterno Don Juan, y para eso nada mejor que la



vara—"garrote, araguaney" o "chaparro" según la fortuna—que en muchos casos, y por un rápido y certero molinete jugado entre las rosas de sus dedos, pueda meter en cintura, a más de un zorrillesco perillán. ¡Hay tanto pillo!

Además: ¿qué es un bastón? Un quitasol sin faldas. Una futileza. ¿No les hemos concedido en otras ocasiones, y en honor de la moda, cosas más graves que se han reflejado en los cristales prismáticos de su fantasía? ¡Hasta nuestros pantalones, gran Dios! Y, sin embargo, ¿protestamos?

Ahora, principio de galante y lógica cultura, será el darle a la mujer lo que ambiciona. ¿Qué vale una miserable caña de la India, o una patinada rama de cerezo, comparadas con la ocasión única, expectante, de una recreación estética que será gloria de los ojos, terror de las escarcelas y encanto de los sentidos? Y más aún, si a menudo, sobre el tornátil adminículo, refrenan sus alas y descansan, las palomas de Venus...

Julio ALVAREZ GARCÍA.

"Utile dulci"

Es el azúcar. El azúcar es el alimento dinamógeno por excelencia. Quizás todo el secreto de la enorme fuerza y poderío de Inglaterra y de sus atletas del box, de las regatas y el football, radique en el azúcar, porque habéis de saber que la Rubia Albión es el país que más consumo hace de ese extracto de la caña. Cada inglés consumía en tiempos normales, al año, cuarenta y cuatro kilos de azúcar. El yanqui no consumía más que veintisiete, el alemán catorce, doce el francés, once el belga, el español ocho y el ruso siete. Estúdiese la relación que pueda existir entre esas cifras y el poder de las naciones antedichas y díganseme si no hay razón para creer en el secreto a que nos referíamos al hablar del poderío británico.

El azúcar tiene un espléndido porvenir que gozar. Andando los tiempos será el alimento único; y en cuanto se descubra la manera de contenerlo en un producto que no produzca desarreglos intestinales, suplirá a la carne, a las legumbres, al pan, a las verduras, muchos de los cuales sólo son productos alimenticios por la cantidad de azúcar que contienen. Un kilo de azúcar representa en fuerza tres kilos y medio de carne y doce kilos de legumbres verdes.

Seamos, pues, golosos.

MISERIA

... ...

Bajo la paz indiferente de la pampa la tragedia fué breve y terrible. La tuga loca de las bestias duró poco; lo suficiente para que el arado destrozara, implacable, el cuerpo del desgraciado y lo abandonara en el surco, exánime, masa sanguinolenta y desmembrada...

... ...

Y en la choza huérfana no hubo tiempo para el dolor.

El hambre señalaba impertérrita hacia el surco a medio abrir, con un ademán de amenaza. Ante la tierra que su hombre había dejado infecunda, Amparo tuvo esa visión terrible, y sobre el arado asesino, roturó ella misma hasta la última melga. Firmes de odio y de coraje, sus débiles manos de mujer supieron contener las bestias bravías, los "chúcaros" que Antolín había debido conformarse con atar—para su perdición—por no tener otros.

Después Amparo aventó las semillas. Una superstición amarga hacía pensar a la cuitada que acaso la sangre de su esposo querido habría fertilizado la tierra, y que así querría Dios compensarla un poco, dándole más abundante el pan para sus cinco hijos...

¡Sus hijos! De tanto en tanto Perico, el mayorcito, le hacía señas desde el rancho. Era que la Nenuca lloraba. Y Amparo interrumpía la faena para calmar las hambres rabiosas de su chiquita con la leche cada día más escasa de su pecho exhausto...

... ...

La germinación fué buena. Las débiles plantitas, expuestas desde esa hora a tantos probables peligros, se agitaban en el surco como haciendo un ademán sobreentendido de promesa para el mañana...

... ...

La langosta pasó, lejos, a devastar otros campos. Amparo miró al cielo con un poco de gratitud en los ojos secos...

En octubre y noviembre, las nubes negras, las nubes preñadas de granizo, ondearon su amenaza sobre la mies prometedora, pero la respetaron, y Amparo fué abriendo de día en día, un poco más su corazón a la esperanza...

... ...

En diciembre las espigas de oro se curvaban ofreciéndose como cabezas condenadas a la ineludible cuchilla. Los ojos se pagaban de esa pompa que encerraba la riqueza de mañana; las manos que se alzaban impacientes al horizonte, parecían querer estrechar el haz inmenso, ávidas, con la codicia noble, justa y santa del agricultor que ha vivido meses de angustia y de zozobra, de fatiga y de desvelos, a la espera de ese día...

Pero la naturaleza llevó hasta el refinamiento de la crueldad su ciego propósito de destrucción. Una lluvia continuada, fina, penetradora, fué cayendo por espacio de muchos días sobre los trigales, que palidecieron, se amustiaron, y en la molicie venenosa y cálida de las neblinas que vinieron luego, relajado su vigor, dejaron caer el grano, que se perdió infecundo...

No se salvó una espiga.

Después, sobre el desastre, el sol tardío, inútil, paseó su faz rubicunda, como burlándose de los cuitados...

Siguieron dos años de lucha con la miseria; animosa y recia lucha de violencia a veces, a veces de recursos y de astucia. Amparo no desmayaba, no hubiera desmayado nunca. Esa mujer pequeñita, enjuta, vivaz y resuelta, que allá en su tierra llamaránla "la gitana",—quizás por el fuego rebrillante de esos sus ojos negros engastados en la afilada faz cetrina,—no tuvo de la gitana la indolencia jamás, ni —como pudo ser en ella por ancestral herencia moruna—nunca un desmayo de resignación ante la fatalidad que la azotaba implacable.

Las cinco boquitas hambrientas de sus hijos tuvieron todos los días pan suficiente. Y a sus cuerpecitos no dejó que los mordiera el frío. Pero ella se iba quedando: algo que era la fuerza real, efectiva, el vigor de los músculos, la energía eficaz de la juventud y de la vida, se le iba desmoronando adentro. La sostenía la desesperada vivacidad de sus nervios—con fibra de acero y sensibilidad de alma de mujer—y de sus espasmos se engañaba.

Toda su esperanza era Perico, que ya estaba en condiciones de hacer algo, de ayudarla. Y todo su inmenso amor por igual repartido entre sus hijos, se exaltaba en la Nenuca, la pobrecita que alimentada por la leche envenenada de dolor y de privaciones, se había criado enclenque, frágil y feúcha, sensible y delicada.

Perico era como la Amparo: una voluntad de acero metida en un cuerpecito insignificante, mezquino. Su cabezota inteligente, de frente capaz y de mentón resuelto, pesaba singularmente sobre sus hombros gráciles, vencidos hacia el pecho escaso.

Se había adaptado a todas las privaciones de la miseria, pero no quería renunciar al libro, al estudio, a saber.

Para poder satisfacer aquella su vehemente aspiración no encontró mejor medio que servir. En el pueblo, donde vivían desde que los echaron como a perros de la chacra, había podido ir unos meses a la escuela; pero comprendió los sacrificios que aquello costaba a su madre. Entró a servir en casa del receptor de rentas, donde le pagaban unos pesos, y donde lo tenían trajinando buena parte del día, con mandados de las niñas, cebando mate, fregando y barriendo, a veces a puntapiés y a menudo sin comer. Pero una vieja que había en la casa le enseñaba, y como había por allí sueltos, libros y periódicos, se avenía a todo, incluso a robarle tiempo al sueño, para aprender, y lo lograba con la prodigiosa facilidad que para ello tenía.



Pero aun eso debió concluir. La crisis lo iba minando todo. El lujo ostentoso, la poltronería que obligaba a mantener un exceso de criados, la ineptitud de todos para el trabajo, hicieron que se derrumbara la grandiosidad de relumbrón de aquella casa.

A Perico lo despidieron por economía. Y lo peor fué que no pudieron pagarle en seguida unos meses de salario que le debían, lo mismo que a la Amparo una cuenta de lavado.

Y como hubo de ir muchas veces—inútilmente—a cobrar, les quedó a las niñas el hábito de mandarlo, de la tienda al almacén, y a la curia, y a casa de los novios, con unos mensajes y papelitos que le causaba rabia y vergüenza llevar.

Perico no volvió a encontrar trabajo. ¡Era tan pequeñito y tan flojo!... Y la Amparo, curvada todo el día sobre la pileta lavando, apenas sacaba para la comida miserramente.

En lo del receptor continuaban debiéndole lo más de la cuenta, y había que seguir sirviendo por los "puchos" que le iban pagando, so pena de perderlo todo.

Con el rigor del invierno, la Nenuca se puso mala. Amparo, curtida por el dolor y los sufrimientos, sólo necesitó un esfuerzo más para multiplicarse en la atención de su ídolo y en el trabajo imperioso. En las noches, desvelada, sin fuerzas ya para creer en el porvenir, casi acobardada para todo lo que no fuera seguir resistiendo, se hundía en el pasado.

Buscaba en él el bálsamo de los recuerdos, mísero consuelo de su vida desdichada, de esa vida que sin haber sido nunca pródiga con ella, sin haberla regalado nunca demasiado, había tenido siempre un bien diverso sentido.

De conformidad y de bienestar, allá en su niñez, aun entre los rigores de la faena montañosa a que la había ceñido desde su más tierna edad, la miseria; de poesía y de halago en su juventud, cuando esposa de amor junto al hombre elegido en los dulces idilios de la romántica tierra natal, lejana y querida, había sentido la inmensa alegría del hogar formado; de esperanza y aliento acá, en esta tierra de América, fabulosa y misteriosa, tentadora como todas las quimeras, prometedora como todas las ilusiones...

Mísera había sido su choza allá en la aldea granadina; mísera su casita de desposada; mísero el primer rancho en que vivió cohibida ante la inmensidad vacía de las pampas. Pero en ellos la pobreza fué dulce, llevadera, casi insensible, ante la luminosidad halagüeña de los avenires rientes.

Ahora...

La trajo más rudamente a la amarga realidad de ese ahora un ronco suspiro de la Nenuca; y curvada sobre el lecho mezquino, donde se consumía la pobrecita querida, sin que ella pudiese hacer más que llorar y quererla, fijó sus ojos ansiosos en el rostro macilento y afiebrado.

La luz de una aurora gris, fría y babosa, penetraba débilmente hasta allí. Amparo debió ver mejor en el pequeño rostro las señales del mal que avanzaba, que quizás venía a robarle ya su criatura. Y sintió en todo su ser uno de esos impulsos prepotentes que la hacían erguirse como serpiente en celo sobre su tremenda postración.

Iría a golpear a la puerta del receptor, a pedirle el dinero que necesitaba para salvar a su hija, y que, además, era suyo, muy legítimamente suyo.

Pero luego reflexionó y no quiso dejar sola a la Nenuca. Mandaría una vez más a Perico. ¿Cómo no se habrían de apiadar cuando les dijese que se moría la pobre pequeñita? Y esperó; esperó—horas angustiosas—a que fuese, de día ya, oportuno mandar.

La Nenuca se quejaba débilmente cuando volvió Perico con la contestación. Venía sombrío. La ira, alterando su rostro, dábale un gesto de altivez.

—No están en casa—dijo lentamente marcando con intención las palabras como para hacer comprender a la madre todo lo que él había comprendido...—Han ido a la estación, a recibir al señor obispo. Hoy llega el señor obispo. Hay fiesta grande en el pueblo.

Pero ella no tuvo tiempo de comprender. Sintió en su corazón un profundo malestar, la sensación de un inmenso desamparo, de un íntimo remordimiento. Y consternada cayó de rodillas. ¡Qué tiempo hacía que no iba a la iglesia! ¡Qué mala la había hecho la desgracia!

E impetró con nuevo fervor, no ya para la Nenuca la vida, sino el perdón para sí, de la Santísima Virgen.

Afuera, a lo lejos, un vago rumor de músicas anunciaba el cortejo aproximándose. Los chicos salieron. Perico quedó junto a la cama, y Amparo se incorporó penosamente, llena el alma de dulces visiones lejanas de su inocente misticismo de otrora.

La música resonaba más próxima. Estalló un cohete ya muy cercano, después otro y otro más y toda una batería de estruendo repiqueteó en el espacio.

La Nenuca se había incorporado vivamente, pálido el rostro, saltados los ojos de las órbitas, con una mueca de espanto en la boquita reseca. Gesticuló un instante, y cayó pesadamente otra vez sobre el jergón. Tan pesadamente, que la madre, incrédula, comprendió, adivinó la muerte.

Entonces Amparo fué de nuevo la serpiente erecta en cuya actitud cobraba no se sabía qué vigor, qué potencia su cuerpo grácil y mezquino. Corrió afuera, buscó por un instante, algo, en el cielo, en la tierra; después rápida, felina, elástica como el acero, hábil como la pastora montañesa que había sido en su niñez, cogió del suelo un guijarro y lo arrojó con ira suprema.

La custodia en que iba el Santísimo, cayó por la violencia del golpe y la piedra fué a rozar la frente de su Señoría Ilustrísima.

Y Amparo reía: lúgubre, una risa de loca roncaba en su garganta. Y su voz cortada repetía entre hipos de esa risa:—La nena ha muerto; ha muerto, ha muerto...

Enzo ALOISI.

El mejor aprovechamiento de las fuerzas sociales

No lejos de la ventana cerca de la cual escribo, se halla atado por medio de un anillo que le atraviesa la nariz, un robusto toro. Aunque brota hierba en los alrededores, se halla de tal modo arrollada la cuerda en derredor del poste, que se encuentra como prisionero; abundante hierba se extiende delante de él, pero, nuevo Tántalo, no puede alcanzarlo, hallándose incapaz hasta de sacudir la cabeza para desembarazarse de las moscas que le importunan. De tiempo en tiempo hace un vano esfuerzo, y después de un mugido lastimero, recae en el silencio y en la inmovilidad. Ese toro, tipo acabado de la fuerza material que padece al lado de la abundancia, por no saberse librar de sus trabas, convirtiéndose por ello en presa de criaturas más débiles, me parece el emblema exacto de la masa de trabajadores.

En todos los países del mundo, los hombres cuyo trabajo crea la abundancia y la riqueza, están en lucha con la pobreza; y mientras que la civilización abre en todas partes nuevos horizontes y despierta nuevos deseos, ellos se encuentran, por sus necesidades materiales, rebajados al nivel del bruto. Conscientes de la injusticia que se les hace, sintiendo con amargura en el fondo de su alma que habían nacido para una existencia menos limitada, gritan y luchan con desesperación. Pero mientras no hayan remontado del efecto a la causa; mientras no hayan determinado de qué manera se encuentran encadenados y cómo podrán llegar a emanciparse, sus esfuerzos y sus gemidos serán tan inútiles como los del toro que he presentado de ejemplo: pero, ¿qué digo?, son todavía más inútiles. Si yo quisiera, libraría al toro de su cuerda; pero ¿quién dará libertad a los hombres? Todo será inútil mientras no se sirvan de la razón que se les ha concedido. No hay para ellos providencia especial.

Bajo todas las formas de gobierno, la última palabra, en materia de poder, pertenece a las masas. Lo que en realidad mantiene al pueblo en todas partes en esclavitud, no son ni los reyes, ni los aristócratas, ni los propietarios del suelo, ni los capitalistas: es su propia ignorancia.

HENRY GEORGE.

Señales internacionales para aviones en peligro

El Subcomité Internacional Aéreo de la conferencia de la paz, ha acordado que en el futuro se empleen las siguientes señales, sean juntas o separadas:

1.° La señal internacional S. O. S. por medio de telegrafía óptica o sin hilo.

2.° La señal internacional de peligro indicada por la L. C.

3.° La señal de distancia, consistente en una bandera cuadrada que tenga abajo o arriba una pelota o algo que se le asemeje.

4.° El continuo sonido con cualquier aparato que lo produzca.

5.° Una señal consistente en una sucesión de luces blancas Very disparadas a cortos intervalos.

LOS CACHARROS DE ÑA SINFOROSA



"¡Estos negros desvergonzados nos quieren arruinar!", exclamó don Bartolo Trinetti, viendo a dos morenitos que con unos malos cacharros habían improvisado un original e infernal concierto.



"Es necesario sacarlos de nuestra esquina", agregó don Bartolo, y al ver la ventana de una cocina abierta y dentro de ésta toda una batería culinaria...



...fué sacando disimuladamente tachos, sartenes y calderas y los fué alcanzando a su cara mitad y a su prometedor vástago.



Los morenitos, mientras tanto, se habían ido a almorzar y a descansar, momento que aprovecharon los Trinetti para colgar los cacharros de la cocina en reemplazo de los que tenían los negros.



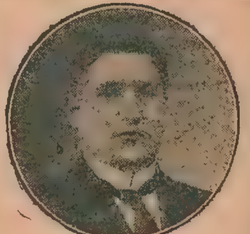
No bien regresaron los músicos color tormenta y empezaron a machacar los cacharros, don Bartolo llamó a la cocinera Sinforosa y le dijo: "Vea, esos candombes, le han robado su batería de cocina y se la están arruinando".



Indignada, Sinforosa llamó a un vigilante y acusó a los negros. "Vea, agente—le dijo— estos embetunados me han caloteado mis cacharros. ¡Proceda!" Los pobres morenitos protestaron y clamaron al cielo...



...pero el agente, ante la prueba irrefutable que presentó Sinforosa, los llevó a la comisaría. Los Trinetti, libres ya de sus molestos competidores, entonaron una de sus populares canciones y recogieron buena cantidad de "guitas".



Mejor quisiera ser carnero de cualquier megarense que hijo suyo. (Se refería a lo poco que en Megara atendían a los hijos.) — DIÓGENES.

A las señoras

No ignoráis la facilidad con que se infecta la matriz y los dolores y molestias que ocasiona esta infección, venida de la vagina generalmente.

Tampoco ignoráis que puede complicarse con otras enfermedades del ovario y trompas, las cuales hacen de vuestra vida un martirio y son capaces de ocasionar la muerte, generalmente por peritonitis.

La vagina de la mujer es un semillero de microbios en espera de un traumatismo cualquiera que les permita desarrollar su poder virulento adormecido. Nada más fácil que prevenirse contra esta probabilidad de infección, por medio de la higiene.

La toilette íntima realiza un verdadero barrido de bacterias, máxime si se verifica con un líquido capaz de matarlos, cosa que sucede con la solución de Lysoform, como ha sido probado por múltiples experiencias.

El Lysoform es usado actualmente en todas las maternidades y hospitales del mundo, lo cual atestigua su bondad.

Haced lavajes diarios con una solución al 1 o 2 % de Lysoform y os libraréis del peligro. No es cáustico y es inodoro; lo encontraréis en todas las farmacias.

¡Habituaos al uso del "Lysoform" en vuestra toilette íntima!

Lysoform se vende en todas las farmacias.

LA MUSA POPULAR

Mi piano

Manos mías, manos buenas
que arrancabais otras horas
brillantes ondas sonoras
nítidas cual un cristal,
no quiero vivir tan solo;
¡volvedme mis armonías!...
Mis cuerdas están muy frías:
¡me invade sueño mortal!

¿Por qué el amor de mi dueña
mi soledad no reanima?...
¿Por qué la chispa divina
de su arte no avivo ya?...
¡Ni sus manos me acarician
ni mi espíritu la inflama...
¿Se habrá apagado una llama
que en mí no se extinguirá?...

Quiero estallar en arpegios
y hacer derroche de escalas,
que me acaricien las alas
del cisne de Lohengrin,
y que sus manos, ¡tan bellas!,
en nerviosos arrebatos,
hagan vibrar pizzicatos
como una risa sin fin!

Melodiosas serenatas,
jubilosas tarantellas
que triscaban cual gacelas
mi teclado de marfil,
¿qué se han hecho, dó se han ido?
¿Por qué, triste, abandonado
yace mi pobre teclado?
¿Por qué solo está mi atril?...

Nocturnos que desgranabais
vuestras nostálgicas notas
—eco fiel de vidas rotas
por caprichos del amor—
¡quiero poblar el ambiente
con vuestras quejas serenas
compartiendo así las penas
de Chopin el soñador!

Nobles o viles mujeres,
almas de hiel o ambrosía:
Lucrecia, Manon, Lucía,
Gioconda, Tosca y Mimí,
volved en cortejo regio
de mi vida a formar parte,
que si lo sois para el arte,
también lo sois para mí!

Manos mías, manos buenas,
que arrancabais otras horas
brillantes ondas sonoras,
nítidas cual un cristal,
¡no quiero vivir tan solo:
volvedme mis armonías!
¡mis cuerdas están muy frías!
¡Me invade sueño mortal!

MARGOT.

Nocturno...

Invierno.
Muy fría la noche.
El viento
silbando los árboles mueve.

Una calle muy triste y muy sola;
una vieja casa con una ventana.
La luna plateada,
muy tenue ilumina
aquella ventana.
En ella, una novia
muy triste y muy sola,
de débil mirada,
que espera, llorosa, la vuerta de "Amor"...
La novia olvidada
que un día dejara
el cruel amador!...

Espera, llorosa,
su amante; ¿vendrá?...
¿Volverá el que quiso con tanta locura,
aquel que en su alma dejó la amargura
gozando su amor?...

Ya tiempo ha que pasa
la novia esperando,
muy triste y llorosa
detrás del balcón...
Sus ojos azules, no tienen ya fuego;
sus labios
no quieren besar...
Y aquellas mejillas que fueron hermosas
cual rosas
marchitas están.

Y espera, y espera
la virgen ansiosa...
Quizá en primavera vendrá por su amor!...
Quizás un otoño... quizás un verano...
Nocturno.
Muy triste la noche invernal,
y allá muy suave, muy débil y lento,
un piano
lejano
comienza "El momento..."
de Schubert triunfal!

ROBERTO I. DURAN.

Amatoria

Amo la curva de tu cuerpo grácil,
la nítida tersura de tu tez,
el celeste fulgor de tu mirada
y la breve escultura de tu pie.

Amo tu acento cariñoso y tierno,
tu angélica y divina candidez,
tus bellas manos de jazmín y rosa
y la nieve armiñada de tu sien.

Amo tu cabellera desprendida,
tu virgen inocencia y tu rubor,
los surcos azulados de tus venas
y tu seno fragante y tentador.

Amo el vivo carmín de tus mejillas,
tus orejas labradas con primor,
el marfil impecable de tus dientes
y tu cuello de cisne soñador.

Amo la línea de tus curvas cejas,
tu frente, donde el alba se durmió,
tu boca codiciada por hermosa,
estuche de deleites y de amor.

Yo ambiciono tu vida, pues te adoro,
yo esclavizo por ti mi corazón;
eres todo mi sueño y mi esperanza,
¡mi sola religión!

SAGUNTO TORRES.

Maternidad

—Madre, no estoy enferma, no tengo nada,
quizá una leve fiebre, no le hagas caso.—
Y tornándose triste, fuese callada.
¡Pobre obrerita aquella, que dió el mal [paso!

Después lo inevitable notó angustiada.
Pensó en la viejecilla, bebiendo el vaso
de lo muy cruel y amargo. Mas deshonrada,
¿cómo poner la frente ya en su regazo?

En un instante quiso tronchar su vida,
prender unos carbones, irse dormida.
Pero el de sus entrañas que era inocente...

Desdobló el lienzo blanco, soñó quimeras;
maternidad vencía; con sus tijeras,
cortó un par de pañales, serenamente.

SAMUEL E. DE MADRID.

El Estío y el Cutis

Por Mlle. Alice Delysia

Nos encontramos otra vez en el apogeo del estío con sus días de radiante sol, a veces apacibles y a veces tan francamente pesados que, como cuando hace demasiado frío, dan motivo a nuestra constante disconformidad con las veleidades del tiempo. ¡Qué felicidad si en esto fuera posible un término medio! ¡Si se pudiera vivir como en las representaciones teatrales en esa exquisita tranquilidad con que una actriz, luciendo las últimas creaciones de Poiret o Paquin, se pasea a la orilla de un mar embravecido vivamente llevado a la tela por la concepción artística de un buen escenógrafo! El sol de nuestra tierra, tan fuerte en la estación estival, tiene una manera deplorable de revelar toda mancha, tanto en el vestido como en el cutis. Para beneficio de mis lectoras, daré a conocer los inofensivos y sencillos medios que siempre he adoptado durante mis visitas a las playas, para conservar lo que es para mí de suma importancia: el aspecto joven de mi rostro. He encontrado que un poco de buena cera mercolizada, esparcida en el rostro y cuello todas las noches, absorbe, poco a poco, la cutícula exterior, dejando el nuevo cutis a la vista. Nada hay más sencillo, más sano y más económico que este tratamiento de resultados verdaderamente maravillosos. Me dicen algunas personas que tienen el cutis algo seco, que prefieren hacerse masaje con cold cream, que se saca con una toalla antes de usar la cera mercolizada.

* * *

Otra molestia que preocupa a muchas damas es la demasiada dilatación de los poros del cutis y la grasitud, a veces causadas por el cambio de estación o el clima, y en otros casos esos repugnantes barrillos que tanto afean. A éstos nadie los toleraría ni un segundo, pero el problema consiste en saber cómo deshacerse de ellos. El mejor y más eficaz sistema es lavar la cara con agua caliente, en la cual se haya disuelto una tableta de stymol. Los barrillos quedan así fácilmente separados y pueden ser desprendidos con una toalla sin hacer presión. Los poros dilatados, aunque de menos importancia, no deben ser descuidados. Ellos son la causa de que el cutis se torne grasiento tomando ese aspecto de brillantez tan feo, y que proviene de las materias aceitosas que el mismo cutis expide. No hay posibilidad de hacer desaparecer esa grasitud por medio de polvos y otras materias más bien nocivas por su efecto deplorable sobre los poros. Por lo menos una vez por semana, la cara debe ser bañada con agua estimolizada. Esta loción, no solamente refresca y vigoriza la piel, sino que suavemente mejora su contextura, reduciendo los poros a su tamaño natural.

* * *

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Alice Delysia.



A- VESTIDO fantasía, confeccionado en brin colores de moda, pollera adornada con anchas vainillas hechas a mano, blusa con vivos y botoncitos de nácar, $ 55

B - VESTIDO de lencería en voile de colores, pollera con túnica plegada, blusa adornada con elegante collerete del mismo género; modelo sumamente "chic". . . $ 38

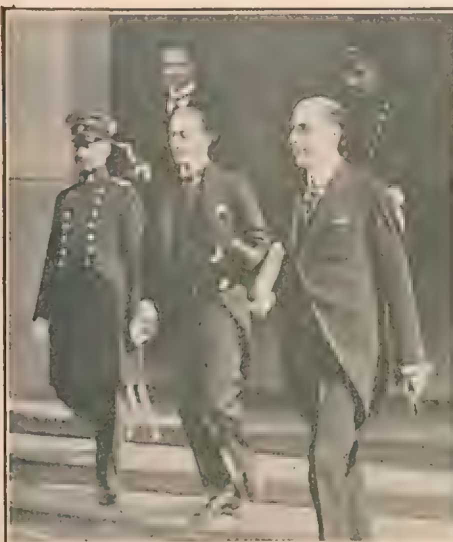
C - VESTIDO confeccionado en brin colores de novedad, modelo enterizo, muy bien adornado con trencillas blancas, pechera de organdí vainillada a mano, $ 48

The South American Stores

GATH & CHAVES Ltd.

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
Casa Central: Florida y Cangallo

CHILE.—RECEPCIÓN A UN MINISTRO



El ministro argentino Sr. Noel saliendo de La Moneda, después de haber sido recibido por el presidente.

CHILE. — REUNIÓN EN LA RESIDENCIA PRESIDENCIAL



El presidente de la república y señora con las damas del directorio de la Cruz Roja en una reunión efectuada en la residencia presidencial. Ftos. Aráuz.

TUCUMAN. — NUEVAS MAESTRAS



Las maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal de esta localidad. Fots. Martín.

TUCUMAN.—PIC-NIC



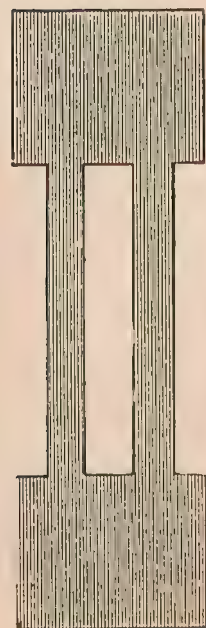
Señoritas y caballeros de la buena sociedad tucumana, durante un pic-nic.

TUCUMAN.—FINAL DE LA TEMPORADA FOOTBALLÍSTICA



Componentes del Club Atlético Independiente que finalizó la temporada footballística, actuando brillantemente. Fots. Martín.

SAN PEDRO. — EGRESADOS DE UNA ESCUELA NORMAL







Grupo de alumnos de 4.º año egresados de la Escuela Normal de San Pedro (B. A.) Fot. Bennazar.

Montevideo

La plaza del Congreso vista desde las alturas

Las elecciones en la capital uruguaya



El señor José Batlle y Ordóñez, patriarca del liberalismo rioplatense, depositando su voto



El voto del doctor Feliciano Viera, presidente del Consejo de Administración.



Una mesa en la junta electoral



El leader del partido riverista, doctor Pedro Manini y Ríos, entregando su voto.



El aeroplano "Golondrina" que efectuó varios vuelos de propaganda a favor de la "Unión Democrática".



Vista a vuelo de pájaro de la plaza del Congreso y sus alrededores. Notable fotografía obtenida desde un aeroplano por el teniente coronel Maurice Précardin, jefe de la misión aeronáutica francesa



La manifestación socialista al llegar a la plaza Independencia.



El arzobispo monseñor Aragone cumpliendo con sus deberes ciudadanos.



El leader socialista, doctor Emilio Frugoni, después de haber votado.



En el Reducto: esperando turno para votar



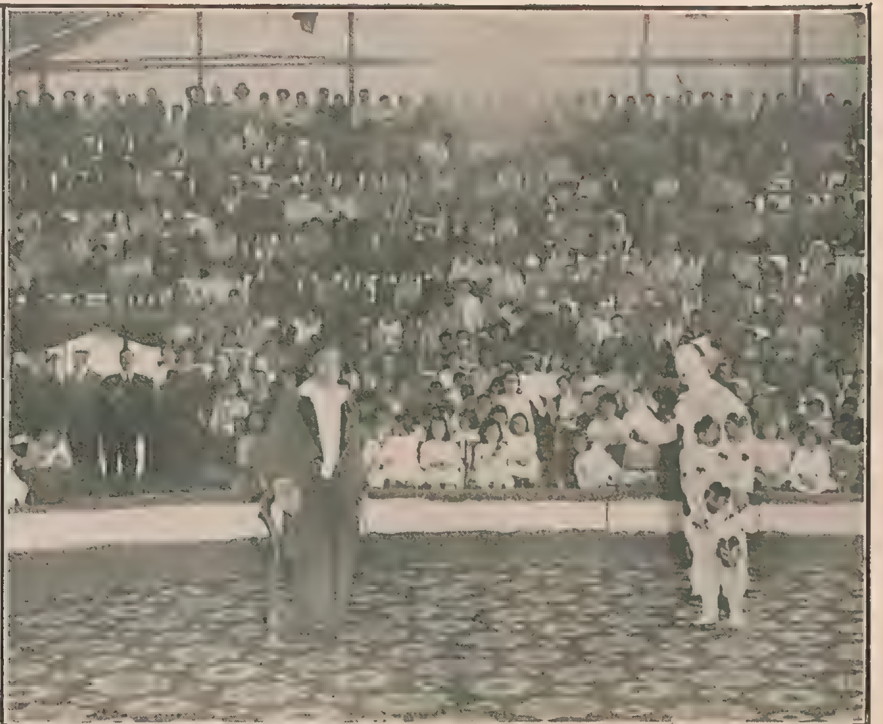
Esperando turno para votar en el atrio del teatro Solís.

Fots. Adami.

ROSARIO



Durante el lunch con que se celebró la inauguración del local destinado al Colegio de Abogados.



El circo Frank Brown, durante la función de beneficencia realizada a beneficio de las escuelas para niños pobres.



El candidato a gobernador ingeniero Julio Bello (×), proclamado recientemente por la convención del partido Unión Cívica Radical de Santa Fe para el período 1920-24, con algunos de sus amigos y correligionarios.



La manifestación organizada por la Unión Cívica Radical de Santa Fe en honor del candidato a gobernador ingeniero Julio Bello.



Recepción en casa del ingeniero Julio Bello con motivo de su proclamación para la futura gobernación de Santa Fe.

Fots. Martín.

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY (E. R.)



Bachilleres egresados este año del histórico Colegio Nacional Ma[illegible]a con una (×): señorita Bengochea, que se hizo acreedora al premio Alberdi.

Fot. Toneff.

El precio de los alquileres

¿A qué causas obedece?

Al hablar de los alquileres en esta ciudad suele achacarse su elevación excesiva a un solo factor. En realidad, analizando un poco, se ve que dependen de un núcleo de factores. Los propietarios y sus defensores interesados pretenden sostener que nada se puede hacer en el asunto porque las causas que determinan el precio de los alquileres son naturales e inevitables.

Pero esta afirmación no resiste al análisis de los hechos.

En nuestro entender el precio elevado de los alquileres es debido, de una parte, a causas naturales y, de otra, a causas artificiales. En conjunto, con una acción enérgica y eficaz, es posible lograr una disminución apreciable. Todo depende que se lo propongan los poderes públicos y, en última instancia, el mismo pueblo afectado.

Entre las causas naturales debemos anotar, en primer término, la aglomeración de la población en la capital. La quinta parte de los habitantes del país viven en Buenos Aires. Es una proporción única en el mundo. Y apresúremos a agregar que no existe una razón valedera que justifique fenómeno tan anormal.

En segundo término, derivado en parte del precedente y, en parte, del hecho de ser el país joven y en pleno crecimiento, el valor del suelo tiende constantemente a crecer.

En tercer lugar, debemos citar la escasez de casas en la ciudad. Existen en la capital—según el dato de un diario de la tarde—130.000 casas de una a 1.500 habitaciones (!), abundando, por cierto, los conventillos insalubres y mefíticos, focos de enfermedades y antros de corrupción.

Durante los años de guerra la edificación, antes tan activa, quedó totalmente paralizada y los albañiles se vieron obligados a cambiar de oficio. Paralelamente la población de la capital acreció, si no por el aporte inmigratorio, por aumento vegetativo y por los habitantes del interior que aquí se radicaron. Derívase de esto que el alquiler, ya tan alto, subió aún más. Conocemos dos casos que dan la medida de este aumento: con diferencia de tres años solamente pagaba igual alquiler una casa con dos habitaciones situada muy al sur de la ciudad, en el bario populoso y obrero de Barracas, que una casa situada en pleno centro de la ciudad, casi sobre la calle Callao. Y descendiendo al alquiler de una pieza: un obrero, con ocho hijos, que en 1914 pagaba veinte pesos paga hoy, por una pieza idéntica, en los alrededores del mercado Abasto, en un horrible conventillo, treinta y cinco pesos (!).

Estas causas acaso expliquen que los alquileres en Buenos Aires sean altos; pero no explican, en ninguna forma, que lleguen al límite angustioso e intolerable en que están. Mientras en ciudades tan pobladas como Londres, Nueva York o Chicago, los obreros gastan la séptima u octava parte de sus presupuestos en alquiler de casitas sanas e higiénicas de tres, cuatro y cinco piezas, los obreros de esta capital insumen la cuarta o tercera parte de su presupuesto en el alquiler de una sola habitación en casas de inquilinato o en conventillos inmundos, sin luz, sin aire, sin ninguna comodidad.

Aquí intervienen las causas artificiales de las cuales todavía no hemos hablado.

Es incuestionable que nuestro país es el paraíso de los especuladores y agiotistas. A la sombra de la indiferencia general y de la tolerancia culpable de las autoridades ellos hacen su agosto, a costa del pueblo. La especulación ha hinchado artificiosamente el precio de la propiedad y, en consecuencia, el precio de los alquileres. Esto está a la vista de todos, pero nadie reacciona resueltamente.

Añádase a la especulación las tarifas absurdas a que están sometidos los materiales de construcción, la protección legal de los terrenos baldíos, una serie de disposiciones descabelladas nacionales y municipales y, por último, la ausencia de un sistema impositivo, racional y científico, sobre el valor del suelo (exceptuando las mejoras introducidas) y nos daremos precisa cuenta de las causas a las cuales obedece el enorme precio de los alquileres de las casas y habitaciones en Buenos Aires. Y conociendo las causas es fácil conocer los remedios más eficaces.

Sebastián J. BERNASCONI.

La oca, plato tradicional inglés

El día de San Miguel es un dia fatal para las ocas, en Inglaterra. Es el plato que la tradición impone a las familias. He ahí el origen de esta costumbre:

El 29 de septiembre de 1588 la reina Elisabeth comió en el castillo de Nevill Umfreville, cerca de Thibutx. Figuraron entre los platos que le sirvieron unas suculentas ocas, que su majestad comió con apetito. Luego pidió un vaso de vino de Borgoña y bebió "por la destrucción de la Armada Invencible", que amenazaba por aquel entonces las costas de Inglaterra. Apenas había dejado el vaso sobre la mesa cuando le anunciaron que una tempestad había destruido la formidable escuadra.

—Denme otro vaso de vino—dijo—para que me ayude a digerir las buenas ocas y las buenas noticias.

El año siguiente, para conmemorar aquel recuerdo, encargó que le sirvieran ocas en la comida. Los nobles imitaron a su reina y la costumbre se generalizó pronto en todo el reino.

Por donde vinieron a ser las ocas las que pagaron las consecuencias de la pérdida de la Armada Invencible.

EN EL CLUB



—¡Mozo! Tráigame un oporto.
—¡Haga el favor de fijarse! ¡Yo no soy el mozo!
—Entonces no me traiga nada.

Lo primero, debe el marido sufrir y tener paciencia cuando la mujer está enojada; porque no hay serpiente que tenga tanta ponzoña como es la mujer cuando está airada.—Fr. Antonio de Guevara.

La razón de ser de las cosas la encontramos en ellas mismas.

El aumento de libertad política ha aumentado la libertad de educación.

En el río Amazonas, se llena el aire, en ciertas estaciones, de mariposas blancas que vuelan a millares como copos de nieve durante una tormenta, y con esas mariposas se mezclan también individuos de especies generalmente distintas en color y que se disfrazan de blanco para perderse en la multitud.

Si doloroso es el pinchazo de la púa del cardo, más dolorosa es la picazón que producen las hemorroides.

Un verdadero círculo vicioso se forma en un atacado de crisis hemorroidarias frecuentes. Sus hemorroides inflamadas y dolorosas le impiden defecar con facilidad y lo consigue sólo a costa de esfuerzos muy grandes. Además, los dolores hacen que el enfermo tema ese acto y lo aplace.

Ambas causas originan una congestión pasiva o mecánica en la circulación venosa metal y aumentan el volumen de sus hemorroides. De ahí, aumento consiguiente del dolor y demás síntomas.

Todo esto lleva al uso de múltiples remedios, la mayor parte anodinos y que sólo consiguen desesperar al paciente.

Los supositorios, dolorosos para su aplicación; las pomadas, no siempre usadas con manos limpias, capaces ambos de acarrear una infección que complicará el mal, sin contar con la imposibilidad de su buena aplicación por el dolor que ocasiona la introducción del dedo en el ano inflamado; los incómodos baños de asiento, y, por fin, la operación, tan temida por sus resultados inciertos, capaz de traer tras de sí una estrechez del ano.

Evita estos inconvenientes el que use Noridal, el nuevo y eficaz remedio, sabiamente preparado para combatir todos los síntomas, y cura radicalmente las hemorroides.

Tanto las internas como las externas ceden a las primeras curas de Noridal, desapareciendo al poco tiempo sin dejar rastro.

En la farmacia más próxima donde Vd. reside se vende Noridal.

La página de las curiosidades

La miopía no es una prueba, como algunos creen, de degeneración física, como puede verse en el caso de los alemanes, que es un pueblo en donde abunda notablemente ese defecto.

Las herraduras de hierro para los caballos datan en su fabricación del año 418.

El mejor aceite empleado para las máquinas de relojería, se saca de las mandíbulas de los tiburones; cada animal produce aproximadamente un litro de aceite.

Las plantas que crecen cerca del mar tienen las hojas más gruesas que las que se crían en el interior; se supone que la sal marina es la causa de este fenómeno.

La biblia que usaba para estudiar el reformador Lutero, existe en uno de los museos de Berlín; tiene notas marginales escritas por aquél, y el libro ha sido impreso en 1509.

Bates llevó a Francia, después de residir once años a orillas del Amazonas, un tesoro zoológico de 14.712 animales diversos, de los cuales 8 mil no estaban descritos.

El cable telegráfico que unía la isla de Cerdeña con la costa de Génova, al romperse en cierta ocasión, hace muchos años, se encontró cubierto de políferos y conchas que daban a ciertas partes el grueso de un tonel común.

Las especies sacadas del agua muy profunda, no tienen los ojos atrofiados como los peces y los insectos de las cavernas.

Desde que Strahan descubrió en 1702 los maravillosos trabajos de las madréporas, todos los navegantes han contado cómo se transforman gradualmente las construcciones elevadas por los pólipos a flor de agua, en tierra firme y se cubren de vegetación.

La isla de Bikri, en el atoll de Elbón, no alcanzaba a la superficie del agua en 1825, pero en 1860 ya era una roca saliente de unas 40 áreas de superficie.

La ortiga no tiene menos de cuarenta especies de parásitos, que nacen, viven y mueren en sus tallos.

La Nueva Zelandia, antes de la llegada de los navegantes ingleses, no tenía más mamíferos que dos especies de murciélagos, una rata, llevada quizás por los buques, una nutria y un animal saltarín del cual sólo huellas se encontraron.

En el Amazonas, tres especies de un pez llamado "Arias", no se encuentran más que al Oeste de la isla Marajo, en un espacio de dos leguas escasas, donde se verifica la mezcla de los lodos levantados por el choque del mar y del río.

Las ballenas dejaron de visitar el archipiélago de las Feroer, durante veintidós años, de 1754 á 1776, reapareciendo después.

La sonda marina ha descubierto 116 especies de crustáceos, recogidos a una profundidad de seis mil metros, entre Filipinas y las Marianas.

Las medusas son llamadas por las peruanos de la costa de Iquique con el poético nombre de "aguaviva".

Los monos del Indostán se refugian durante el verano en los valles altos del Himalaya, hasta 3.000 metros de altura, y regresan a las selvas bajas del Teray al entrar el invierno.

Los corales constructores no aparecen más que en los mares cuya temperatura es superior a 22° centígrados; a los 17° y medio, todavía podrían vivir, pero sin desarrollar sus ramas.

En las montañas del Himalaya, los caballos y los perros importados de Inglaterra, se revisten de una lana espesa que les crece entre los pelos.

Numerosas aves acostumbradas a cernerse en el espacio, perecen rápidamente en una atmósfera corrompida.

El Capitolio de Wáshington, está considerado como el más notable edificio de su género en el mundo, tanto por su belleza arquitectónica como por su riqueza.

Las cigüeñas, temerosas de los fríos del Norte de Alemania, abandonan la esquina blanqueada del techo de bálago, para ir a colocarse encima de una cúpula de Egipto o de Túnez, para regresar en el verano al nido, respetado por los aldeanos.

La mayor parte de las aves que viven de semillas, y muchas de sus especies, emigran impulsadas por la necesidad de alimentare, y no por las alternativas de frío y calor.

En el valle del Mississipí existe una especie de golondrina conocida con el nombre de "martinete", que cada mañana vuela en inmensas tribus hacia los bosques de pinos de la orilla izquierda del río y vuelve todas las tardes a ocupar los cipresales pantanosos de la orilla derecha.

En Buenos Aires, en 1741—dice Azara—de los diez mil habitantes que había, sólo treinta y tres eran agricultores.

Las pérdidas por robo en las minas de diamantes del Africa, oscilan anualmente en unos 30 millones de francos.

Las dos terceras partes de las especies vegetales, se componen de fanerógamas, es decir, de plantas con flores visibles.

Las plantas que dan fruto al mismo tiempo en agua salada y dulce son muy escasas, y generalmente sólo se encuentran en los estuarios de los ríos donde llegan las mareas y se verifica la mezcla entre ambas masas líquidas.

Ciertas grandes islas como Sicilia, Gran Bretaña, Cuba y Ceilán, tienen cracteres de vegetación análogos a los de los continentes vecinos.

Según Pablo Laurent, hay bosques en Europa que en la Edad Media consistían en hayas y hoy están compuestos de encinas.

La isla más pequeña habitada por el hombre, es la situada a 16 y ½ kilómetros de la costa de Cornish al S. O. de Plymouth, en la que se levanta el faro de Eddystone; viven en ella tres personas.

Cada kilómetro cuadrado del agua del mar, se calcula que está habitado por sesenta millones de seres.

Los diamantes extraídos durante los últimos veinte años de las usinas del Africa del Sur, según cálculos aproximados, pesan más de 80 toneladas.

Los túneles del mundo, a fines del siglo pasado, eran unos 1.142, y representaban una longitud de 950 kilómetros.

La tartamudez no la produce, como se ha creído, la falta de potencia de los grupos de músculos, sino la falta de acción uniforme de ellos.

El cloruro de cinc, mezclado con la pulpa del papel al hacer la pasta, facilita a éste que sea tan resistente como la madera y tan correoso como el cuero.

En Marruecos, cuando se detiene a un preso, tiene que pagar al policía un tanto por el trabajo de conducirlo a la cárcel.

El acordeón fué inventado en el año 1829. Hace unos veinte años, una sóla fábrica de Alemania fabricaba anualmente unos 17 mil acordeones.

La fauna varía mucho en los lagos, los ríos y los mares, según la cantidad de sal y otras substancias que éstas contengan.

En el ayuntamiento de Lüneburg, pueblo del N. O. de la Prusia, provincia de Hanover, existe el jamón de un cerdo que descubrió las salinas de dicho pueblo, encerrado en una urna de cristal, con una lápida, tallada, de mármol negro.

Si el cuerpo del cuerpo humano se dividiera en once partes, ocho de éstas serían de agua pura.

Las gotas de agua, al desprenderse de las nubes; se precipitan con una velocidad que va aumentando hasta que el acrecentamiento de la resistencia opuesta por el aire es igual al peso de las gotas.

Ciertas plantas no piden al terreno más que un punto de apoyo y sacan del aire todo el alimento que necesitan.

De las 8 ó 10 mil aves diferentes conocidas por los naturalistas, más de 5 mil tienen dimensiones que no son superiores a la del gorrión.

Las plantas pelásgicas no tienen cálices, corolas, estambres ni pistilos; en cambio muchos animales están organizados como flores.

Las aguas del mar deben muchas veces su color y brillo fosforecente a los innumerables animalillos que se desarrollan en prodigiosas aglomeraciones y extensiones inmensas en su fondo.

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al ALQUITRÁN GUYOT, el cual le curará seguramente de su dolencia.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Los conocimientos actuales permiten asegurar la existencia de una ley de progresión, según la cual las especies se hacen más raras a medida que se elevan en la serie de los seres.

El trigo ha logrado ser reproducido con eficacia a una altura de 5.000 metros, en la Tartaria China, resistiendo perfectamente las inclemencias del clima.

En el banco de Terranova, a consecuencia del encuentro de dos corrientes marítimas, diferentes por la temperatura y los residuos que traen, se encuentran todas condiciones favorables al desarrollo de diversas especies.

Un pueblo de medusas, por medio del cual pasó Piazzi Smith, en julio de 1856, al Norte de Canarias, ocupaba un espacio de 60 kilómetros de anchura y encerraba lo menos 225 millones de individuos.

Los esquimales, cuyo nombre significa "comedor de pescado crudo", encuentran su alimentación, en abundancia, en los mares vecinos.

El fondo de todos los mares, sin excepción, está cubierto por leves cortezas calizas, ocho mil de las cuales caben en un grano de arena, según un cálculo de Orbiguy.

En el golfo Pérsico, al decir de Pelgrave, son tan luminosas las olas por la noche, que los árabes atribuyen aquellos reflejos al fuego del infierno, que brilla a través de las rocas del fondo y de la masa transparente de agua.

En el océano Indico, los tripulantes del barco "La Sarthe" encontraron, en 1824, un inmenso mar lácteo, en el cual resultaba negra la estela de la quilla.

La península de la Florida, tierra baja y pantanosa que no tiene más colinas que montecillos de arena levantados por el viento, está completamente compuesta de restos de coral y arena caliza.

La mayoría de los geógrafos suponen a los corales como posibles constructores de futuros continentes.

El carácter distintivo de la zona templada es la alternativa igual y periódica de las estaciones de calor y frío.

Suiza es la nación europea que proporcionalmente tiene mayor número de cojos e inválidos.

En Noruega existen muchas iglesias de madera que tienen más de 700 años, y que se conservan debido a que les dan una mano de brea de tanto en tanto, en el techo y paredes.

El Cabildo de Buenos Aires pedía al rey de España, en 1677, que le "concediera algunos navíos de negros, pues en la ciudad no había otros labradores ni trabajadores que cultivaran la tierra.

En las mesetas de las comarcas tropicales, donde se goza una primavera eterna, las plantas descansan durante la temporada invernal, conservan las hojas sin echar nuevas y desarrollan flores y frutos cuyas yemas han germinado en el verano.

Todo el carbón que encierra la tierra difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol disipa en una décima de segundo.

La castaña de agua y el nenúfar enano, que poblaban las aguas de Suiza en la época de las ciudades lacustres, han desaparecido actualmente por completo en dicho país.

El brezo, llamado "erica sylvática", no necesita de la sal marina, sino de los vapores que despide ésta, y nunca se le halla a más de 250 kilómetros de la costa.

La cuenca del Amazonas tiene las vegetaciones tropicales más ricas; en ninguna parte se encuentran mejor unidas la riqueza aluvial del terreno, la abundancia de lluvias y la actividad de los rayos solares.

El banano y la caña de azúcar dan excelentes resultados a 2.757 metros de elevación en el estado de Santander, Colombia, en la región de las encinas y los abedules.

En el Atlas, los montes de Abisinia, el pico Camerones, los volcanes de Java, las cordilleras del Brasil, los Andes y hasta las fragosidades peñascosas de la Tierra del Fuego, se encuentran plantas de origen europeo.

A consecuencia del descenso gradual de la temperatura, en las pendientes de las montañas se escalonan, desde la base hasta la cima, zonas de vegetación análogas a las que se suceden desde el Ecuador hasta el Polo por la redondez del globo.

Schmidt ha comprobado que la flora actual de las costas de China y Siberia se parece a la del Atlántico en los Estados Unidos, de donde deduce que el Asia y América formaban en otro tiempo una sola masa continental.

El primer agente de publicidad fué Pedro Eykrem, según cuenta su hijo Montaigne, el famoso autor de los "Ensayos"; Eykrem fué alcalde de Burdeos en 1554, y fué el primero que trató de organizar en cada ciudad una oficina especial de anuncios y colocaciones.

En Egipto, 700 años antes de J. C., ya se usaban piernas y brazos artificiales, construídos por los sacerdotes, a cuya casta pertenecía el arte de curar.

Un caballo consume anualmente, según cálculos aproximados, el producto de dos o tres hectáreas de terreno, y en las tierras de labor hasta una sexta parte de lo que cultiva.

Los panoramas fueron inventados por el pintor inglés Roberto Barker, que vivió en Edimburgo a fines del siglo XVIII, y obtuvo la patente de invención en Londres.

La plata, en algunos estados de la antigüedad, estaba más valorizada que el oro. Tácito cita un caso ocurrido en la antigua Germania, y Agatharcides, otro semejante en la Arabia primitiva.

La primera capilla católica de Europa es, según Masdeu, — que confirma la tradición de Santiago Apóstol — la del Pilar de Zaragoza.

El médico holandés Keermann Boerhaave, nacido en 1618 y muerto en 1738, en cierta ocasión — según sus biógrafos — se llegó a enfrascar tanto en el estudio, que pasó seis semanas trabajando sin descansar ni dormir.

Los indígenas de algunos países tropicales mascan las fibras de los cocos verdes como remedio para la fiebre. Producen tan buen efecto como la quinina, pues contienen mucho ácido tánico.

El costo de las guerras promovidas y en las que intervino Napoleón Bonaparte, fué de 7.650 millones de francos, los que fueron pagados, casi íntegramente, por sus enemigos.

El nombre de las lilas viene de la palabra persa "lilaj", que significa flor; esta planta fué introducida en Europa, en el siglo XV, por el viajero alemán Busbeck.

Los ciclistas de Rumania están obligados a llevar sus nombres y sus señas, no solamente visibles en la máquina, sino en el cristal de la linterna, con el fin de poder ser identificados durante la noche.

En los colegios de Suiza, no hay clase los días en que hace calor, porque opinan los profesores que el cerebro no puede trabajar cuando el calor es excesivo.

La palma de Talipat, es la planta que vive más tiempo sin florecer; lo hace una sola vez en la vida, cuando llega a los 80 años.

La transparencia de la atmósfera en Spitzberg es tal, que a un viajero se le puede hacer creer que la costa no dista más de dos o tres millas, cuando en realidad esa distancia sea de veinte millas.

Linneo apenas conocía unas 6.000 especies diferentes de plantas; en la actualidad pasan de 150.000 las catalogadas por los botánicos.

La caléndula (maravilla) planta bien conocida, es una buena profetisa del tiempo: si el tiempo va a ser bueno, se abre a las 3 o 4 de la tarde; en caso contrario no se abre.

Los que sufren de neuralgias, según opinión de muchos médicos, no deben tomar té, sino café con zumo de limón.

En las carreteras de Inglaterra está prohibido, bajo pena de una fuerte multa, transitar en automóvil con una velocidad superior a 20 kilómetros por hora.

La "Botella postal" es una institución muy antigua de las costas del S. de Islandia. Se encierran las cartas en botellas bien tapadas y se arrojan al agua. Además contienen un regalo para aquel que encuentre la botella y mande la carta a su destino.

La mujer no admite medio: o ama mucho, o aborrece mucho.—SÉNECA.

Amor por nuestra voluntad se toma, mas no por voluntad nuestra se deja.—SÉNECA.

El sepulturero de mi pueblo

Evoco aquel cementerio de mi pueblo aldeano, que se alzaba a la vera de los caminos polvorientos, cercado de tunas y zanjas, donde crecía la violeta nativa. Cementerio cuyas tumbas se desbordaban en los días tristes y lutuosos del electorado gaucho.

En esos días, sus muertos, aparecían votando en los comicios de mi pueblo...

Tuvo él un caudillo: su propio sepulturero. Hacía política, cavando sepulturas...

Era Nicasio Galíndez. Tenía la talla de un ciprés. Tal vez por eso el destino lo hizo guardián de un cementerio.

Aparecía Galíndez, de tarde en tarde, en las calles del pueblo, como una visión legendaria de la pampa.

Paseaba con gallardía su figura gaucha, sobre un hermoso caballo negro. Era un jinete original, vistiendo de luto, como un símbolo de su raza muerta.

Por los aperos de plata de su alazán oscuro, más que un cavador de sepul-



turas, parecía un rico estanciero. Por su poncho vicuña, que él echaba a la espalda, semejaba un caudillo que pasaba triste, como añorando la nativa montonera.

El sepulturero de mi pueblo, aparecía en las calles, como un jinete de nuestra epopeya civil.

Otra era su leyenda en el cementerio.

Los que tenían muertos enterrados en aquel camposanto pampeano, acusaban la dinastía y la dictadura que en él ejercían los Galíndez. Dormían éstos, en las plenas claridades del día, entre los sepulcros, el peludo de órdago que cazaban en la pulpería gaucha. Eran nietos de Santos Vega entre las ánimas del cementerio. Diríase que allí estaban ellos, para combatir la superstición de las viejas rezadoras criollas, que pasan la vida encendiendo velas a las ánimas. Payaban al mismo Diablo entre las tumbas. Se sentían cantores en las tinieblas de la noche pampa.

Nicasio Galíndez había hecho un feudo del cementerio. Allí desaparecía su elegancia gaucha de jinete aldeano. Llenaba su misión de sepulturero, desdoblándose en un dualismo zorril. Cambiaba de pelo como el zorro, pero no de maña, que derivaban de la misma política local. Política criolla que robaba testamentarias en los juzgados, haciendo en las estancias y cajones fúnebres en los sepulcros.

Era la política la que, moralmente, lo cambiaba a Nicasio Galíndez, haciéndole perder su elegancia gaucha de jinete aldeano.

Quizás por eso pasaba con tristeza por las calles del pueblo, amando como él amaba las bellas tradiciones nativas.

En el rancho del cementerio, lo consolaban sus propios hijos. Le cantaban como jilgueros al padre gaucho.

El puesto de encargado del cementerio, se lo habían dado, con la condición de que contribuyera a costear los gastos electorales del partido que mandaba.

Se le pagaba como un peón de estancia: ¡quince pesos!

—Acéptelo, Galíndez—le dijo el caudillo situacionista, que era a la vez un empresario de pompas fúnebres...

Trabajando en ese puesto, servirá usted a los intereses de nuetra política. Se lo agradecerá la patria...

De peón de estancia a gobernador, no es poca ganga—diría Galíndez. Y tragó el anzuelo.

Transcurrió el tiempo.

Un día empezó a circular en el pueblo la voz de que en el cementerio local desaparecían de sus sepulcros los cajones fúnebres y sus coronas de valor.

Como en el juego gaucho del velorio del angelito, en aquel cementerio aldeano, el sepulturero, hacía el papel de "Gran Bonete".

Cada vez que en él se perdía algo, en las típicas viviendas gauchas del barrio del "Sapo", florecía este estribillo:

—¿Quién lo tiene Gran Bonete?

Galíndez era el Gran Bonete del cementerio.

Muerto que llegaba al cementerio en un féretro lujoso, al día siguiente aparecía en uno de esos tristes cajones del hospital. Doble duelo y doble gasto para sus deudos. La justicia nunca intervenía.

El intendente del pueblo, que era a la vez un empresario de cosas fúnebres, atribuía ese cambio, ese hecho delictuoso, a los matreros que merodeaban por allí, tratando de salvar a Galíndez de la grave situación en que se colocaba.

Ese mismo jefe de la situación local le dijo un día:

—Como encargado del cementerio, usted, don Nicasio, servirá a los intereses de nuestra política. Se lo agradecerá la patria...

Esa voz se ha grabado en mi memoria, perpetuándose a través del tiempo como la sombra fatídica del hombre que la vertía y que, en las tinieblas de la noche pampa, cambiaba a los muertos sus cajones fúnebres y se llevaba hasta las coronas simbólicas del sepulcro.

Así se enriqueció aquel político aldeano, haciéndole tragar a Galíndez, el anzuelo envenenado de sus propósitos venales y macabros.

Descansa en paz, tú, sepulturero gaucho: Gran Bonete un día, del cementerio de mi pueblo.

Con la belleza primitiva de tu raza, cabalgarás eternamente en mi memoria.

Martín BERNAL.

Dib. por Catalano.

VAMOS A VER ..

El perro de policía.—Un señor encargó a un muchacho del barrio, que le buscase un perro de policía por el que le pagaría cinco pesos.

Días después se presenta el chico llevando un perrucho ordinario.

—¡Pero no te encargué uno de policía?

—Y de policía es, señor.

—Te digo que no.

—Si me lo querrá usted decir a mí que soy el que he robado el perro a un agente que vive en mi cuadra.

Baño gratuito.—El mozo del hotel ha dejado un cubo lleno al paso. El huésped, distraído, tropieza con el cubo.

—¡Camarero!—grita.—No ponga otra vez su cubo en este sitio. Me he dado un baño de pies.

—¡Hable bajo, señor!—recomienda el mozo.—Si lo oye el patrón, será muy capaz de ponerle un baño en la cuenta.

—He encontrado una mosca en la sopa, mozo, y yo, sépalo usted, soy vegetariano.

¡Solo!—Un señor que se llamaba barítono, pero que cantaba muy mal, pretendía ganarse la vida con el canto.

Anunció un concierto en el que cuatro profesores debían cantar y tocar con él.

El teatro estaba lleno. Acabada la comedia, se levantó de nuevo el telón y aparecieron los cinco ejecutantes o ejecutores. El barítono se adelantó al proscenio para cantar, mientras los otros debían acompañarle.

Una voz gritó:

—No, no, ¡solo!

En seguida, ocho o diez voces repitieron lo mismo.

El barítono, por complacer al público, hizo retirar a los compañeros y volvió a adelantarse al proscenio.

—No, no, no. ¡Usted solo!—dijo el público a una voz.

El hombre creyó ya indispensable una explicación.

—Señores, me parece que estoy ya solo.

—¡No, señor, que estamos aquí nosotros!

Acertijo.—¡Qué animales tienen más de dos patas sin llegar a tener tres?

—Las aves; que tienen dos patas y pico.

El hipnotizador en su hogar.—Un célebre hipnotizador se pasa las horas de la noche canturreando a un bebé que no cesa de llorar.

—¡Y pensar—dice—que he dormido a reyes, a príncipes y a todos los espectadores de los teatros y no puedo dormir a este muñeco!

El empresario al autor novel.—Paciencia, amigo mío, todo llegará. Pienso dar cuarenta funciones. Empezaré la temporada por los antiguos clásicos: Calderón, Lope; después seguiré con Moratín; más tarde el Duque de Rivas, Echegaray, Galdós; luego Benavente, los Quintero, y últimamente leeremos las obras de la gente joven.

En una audiencia.—Los señores que no tengan juicio—dice el ujier—hagan el favor de retirarse.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El coronel retirado.—¡El vigésimo botón de tu chaqueta está sin lustrar! ¡Otra vez fíjate mejor!

El caso es pasear.—A una señora muy amiga de los animales, especialmente de un gatito de Angora, le dice el médico:

—Mientras no pasee usted, como le tengo recomendado, no se restablecerá por completo.

—¡Imposible, doctor; yo no puedo separarme de mi gato y él no me seguirá por las calles.

—Pues... pasee usted por los tejados.

Hombre razonable.—¿Por qué fumas en esa boquilla tan larga que llama la atención de todo el mundo?

—¡Che! Por obediencia.

—¡Por obediencia?

—Sí, cuando tuve la gripe, el médico me mandó que me alejase lo más posible del tabaco.

Amenaza.—Papá, ¿quieres que vaya al río con Ambrosio?

—No, porque sois muy imprudentes y os bañáis.

—Te prometo que no nos bañaremos.

—Bien; puedes ir. Pero te advierto que, si llegas a ahogarte, te mato.

Diálogo.—¿Y Juan?

—Anda mal el hombre; acaban de quitarle el empleo y va lamentándose por todas partes diciendo que es una víctima del destino.

—Creo que se equivoca; de lo que va a ser víctima es de la cesantía.

Compasión.—Maltrataba un carrero a unos caballos que no podían con la carga.

—¡Qué bárbaro — exclama un curioso. — ¡Se olvida que el Evangelio ordena amar al prójimo.

Cantar baturro.—

Dos cosas he recibido
que recuerdo a cada instante:
el beso que tú me diste
y el puntapié de tu padre.

En un examen de primeros auxilios.—¿Qué le daría usted — pregunta el presidente — a una persona que hubiera tomado una gran dosis de arsénico?

El examinando reflexiona un rato y por fin contesta:

—¡La extremaunción!

Aviso.—En la playa de Trouville, en vista de las muchas desgracias que ocurrían, el dueño de unos baños puso el siguiente aviso:

"Todo bañero o particular que se decida a salvar a una señora en peligro de ahogarse, la tomará por los vestidos y no por los cabellos, en vista de que generalmente los cabellos se quedan en la mano".

Las ocho horas de descanso, que significan, realmente, las ocho horas de la libertad.

Para ciertos señores que...—Un abogado, que presumía de poeta, se empeñó en someter unos versos al juicio de Malherbe. El severo censor le dijo, con una franqueza desgarrante:

—¿Se vió usted en la alternativa de hacer versos o de morir ahorcado?

—No sé lo que quiere decirme.

—Quiero decir que un hombre serio no debe ponerse en ridículo sin necesidad.

Cuestión de caso.—El médico de un hospital amputó las dos piernas a un sujeto.

A los pocos días alabábase ante el enfermo de la rápida cicatrización de los muñones.

—Hoy mismo pueden colocarse las dos piernas artificiales. Es singular, ¿verdad?

—No—suspiró el enfermo.—Desgraciadamente, es plural.

Explicación.—¡Ves este veneno! — pregunta el mozo de un laboratorio a un amigo que ha ido a visitarle. — Pues una sola gota echada en la lengua de un perro, es lo suficiente para matar al hombre más robusto.

Lógica infantil.—Papá, ¿es verdad que en estos tiempos se debe hacer mucha economía?

—Sí, hijo mío.

—Entonces, cómprame un automóvil y así no estropearé los zapatos.

Después de la caída.—Un pintor borracho cae sobre la vereda desde el primer piso.

La gente se arremolina; el pobre ha debido caer con fortuna, porque se incorpora sin quejarse. Uno de los curiosos grita:

—Traed un vaso de agua a este pobre hombre que se ha caído desde el principal.

—¡Demonio!—murmura el pintor.—¿Desde dónde habrá que caerse en este pueblo para que le den a uno un vaso de vino? ¿De un aeroplano?

En una velada musical.—Un individuo a quien le gusta hablar más de la cuenta, se acerca a un señor que está en un rincón por falta de asiento.

—¡Qué veladita, eh! Estoy aburrido hasta la desesperación.

—Lo mismo me pasa a mí.

—Pues entonces... aprovechemos la primera oportunidad para escapar de aquí.

—Haga usted lo que le acomode; yo no puedo. ¡Soy el dueño de la casa!

Pesimismo y optimismo.—Cada vez está la vida más imposible—dice una señora anciana;—hace sesenta años se vivía por la tercera parte del dinero que ahora.

—Sí—dice la señora joven;—pero tenemos una gran ventaja sobre la gente de entonces.

—¿Cuál?

—La de que por lo menos estamos vivos. La gente a que usted se refiere ha muerto ya toda.

Atolondramiento.—preguntaba un maestro de escuela a un discípulo suyo, niño de seis años:

—¿Quién hizo el mundo?

El niño calla.

Pasado un momento, repite el maestro la pregunta en tono severo:

—¿Quién hizo el mundo?

El niño, desconcertado, responde tímidamente:

—Yo no he sido.

—Hable usted más alto: ¿quién lo hizo?

—Sí, señor, yo he sido... pero... ¡no lo haré más!

Generosidad.—Se dice que en uno de los últimos duelos motivados por los frecuentes escándalos parlamentarios, cuando llegaron los contrincantes al lugar designado, en el momento de empuñar los sables y caer en guardia uno de ellos gritó al otro:

—¡Ríndete!

—No me rindo.

—¿Qué no te rindes? Pues voy a demostrarte que soy más generoso que tú: ¡Me rindo yo!

En la fotografía.—Bueno, usted me hará una reducción en el precio—dice el cliente.

—Pero, hombre, ¿cómo quiere que le haga una reducción si me encargó una ampliación?

Lección de cosas.—El maestro, hablando del uso de los metales, ha estado explicando lo que es la moneda, las diferentes monedas nacionales y extranjeras, la equivalencia de unas a otras, etc.

Uno de los alumnos, en lugar de atender, se entretiene en mirar un gorrión que picotea junto a la ventana. De pronto, el maestro coloca una moneda sobre el pupitre del distraído y pregunta:

—¿Qué es esto? Vamos a ver?

A lo que contesta en el acto el chiquillo:

—¡Cara!

Más que andaluz.—Un joven de la buena sociedad porteña que miente más que habla, entró el otro día estornudando en casa de los señores Pérez de Solís.

Una de las niñas le preguntó:

—¿Pero dónde ha pescado ese resfrío?

—Fué ayer en mis excursiones en aeroplano. Calculen ustedes—dijo a las señoritas que le rodeaban—que salí del Palomar a las siete; a las ocho pasé por el desierto de Sahara, y a las nueve por el Polo Sur. Con tan bruscos cambios de temperatura...

—¿Y las señoritas lo creyeron?

—Sí, lo creyeron imbécil.

—¿A cuánto asciende la dote de tu esposa?

—A cincuenta mil pesos.

—¿Y tu fortuna?

—Al doble... en deudas.

Deseo infantil.—Dos muchachos leen ensimismados el cartel de un circo. Al final dice uno:

—¡Mira! ¡Mira lo que dice aquí! "Niños y soldados, medio boleto".

—¡Qué lástima—exclama el otro ingenuamente—que no seamos también soldados! Entonces entraríamos gratis.

El perro mudo.—Pipiólez tiene un magnífico perro.

—¿Cómo se llama este hermoso animal?—le pregunta un amigo.

—A decir verdad,—responde Pipiólez—no lo sé. Le he dado ya más de cien nombres y no me responde. Debe ser un perro mudo.

Histórico.—Un niño bien, aficionado a la bebida, se detiene ante una camisería contemplando una colección de corbatas expuestas en la vidriera.

De pronto una niña de nueve a diez años se asoma a la puerta de la tienda y le dice en tono de súplica:

—Caballero, por favor, tenga la bondad de entrar conmigo un instante, sólo un instante.

El joven entra intrigado, oliendo una aventura amorosa.

La niña le hace acercarse al mostrador y dice a la vendedora señalando la nariz del joven:

—Fíjese. Ese es el encarnado que quiere mi papá que tenga la corbata. ¡Mírela bien!

EL "LORD" INGLÉS

Antes de la guerra ...y acudiendo al llamado de la patria.

Con la adivina.—Creo que mi marido me ama ahora menos. Anoche me dijo que no había entre mil mujeres otra como yo.

—¡Caramba! ¿Y le parece a usted poco?

—¡Claro! El día que nos casamos me dijo que no había otra como yo en un millón.

Un mentecato.—En una reunión, un invitado, haciendo visajes con los ojos, se acerca a su vecino.

—Usted perdone; pero he olvidado mis gafas... ¿Sabe usted quién es aquella señora tan ridícula que está sentada junto al piano?

—Es mi mujer.

—No, si no digo aquélla: aquel esperpento de más allá?

—Es mi hija.

—¡Caramba! Sí que estoy... ¿Y quién será aquel individuo tan facha que está allá enfrente mirándonos?

—¡Es usted mismo que se ve en el espejo, imbécil!

Entre amigos.—¡Che, te felicito! He oído decir que tu hijo, aunque todavía no ha cumplido los diez años, promete ser un matemático sorprendente.

—¡Oh, sí!—suspira el padre.—Divide con los chicos de la calle nuestros regalos; multiplica las picardías; resta todo el tiempo que puede al estudio, y suma constantemente capricho sobre capricho... Si sigue así, ¡me río yo de los matemáticos!

Precaución.—¡Cómo, Juanito! ¿Para lavarte te pones los guantes?

—¡Oh! sí, mamá; ¡está el agua tan fría!

Entre pintores noveles.—Desengáñate, amigo mío; con el hambre no se reciben más que inspiraciones disparatadas.

—Tienes razón.

—Esta mañana me he comido el modelo.

—¡Antropófago!

—No; si era un pollo hermosísimo.

—¡Animal! ¿Y por qué no me has avisado? Yo hubiera procurado salvar mi parte.

Reflexión.—Pérez lee en la sección Policía de un diario: "Los presos lograron escapar, limando los barrotes de la reja con un muelle de reloj."

—Seguramente sería con un muelle de escape.

En la comisaría.—Dígame, poco más o menos, qué valor tena el reloj que le han robado?

—Cuando los compré pagué por él cincuenta pesos; después se descompuso varias veces y entre composturas y cristales me ha costado unos treinta pesos más. De modo que, ochenta pesos.

Lógica estudiantil.—¡Cuántos años tiene usted?—pregunta el director a un alumno.

—Catorce años.

—¿Cómo catorce? Por su partida de nacimiento tiene usted dieciocho.

—Sí, pero en ella no consta que he perdido cuatro años seguidos.

Necedad.—Se jactaba un necio de haber viajado mucho y de haber estado en las poblaciones principales del mundo.

—¿Conocerá usted muy bien la geografía?—preguntó uno de los que le escuchaban.

—En esa ciudad no he estado nunca—respondió el necio,—pero voy a apuntar el nombre para no dejar de visitarla en mi próximo viaje.

En un examen.—El presidente de mesa, un hombre inquieto, nervioso y lleno de travesura se complace en atormentar a los examinandos. A uno de ellos, que se ha equivocado varias veces, le dice:

—Da usted una en el clavo y ciento en la herradura.

—¡Cómo no se está usted quieto! — respondió el estudiante.

MODAS VERANIEGAS



De guinga, de Cambray o de seda, este modelo de una sola pieza siempre resulta muy elegante.

La tela suiza de lunares resulta muy apropiada para un traje como éste cuyo paño pechero lleva los botones aparte de los ojales.

Con botones de níquel y bordados de brillantes colores, este vestido se adapta muy bien de tricolette, al hilo o el pongée.



El raso de deportes es el indicado para la confección de la sobreblusa y la parte superior de la falda de este traje. El resto puede ser de organdí.

Muy bonito resulta este traje confeccionado con tela suiza de lunares y adornado con cordoncillo.

Vestido de tarde, especialmente gracioso, de Georgette, adornado con cintas pasadas por jaretas.



Un ligero traje de organdí como el de este modelo puede ir adornado con gasas del mismo material.

Tafetán o raso rosa están indicados para la confección de este vestido cuya elegancia estriba en la falda con caídas.

"Costume" de tres piezas, muy elegante, sencilla y a la vez propia para la estación que se inicia.

Siempre se espera demasiado en el porvenir; sólo los pesimistas tienen sorpresas agradables.—J. CLARETIE.

Los hombres cuya educación se ha hecho por amenaza y castigos nunca tienen afición al estudio.

Las instituciones políticas y los sistemas de educación no se hacen, se desarrollan.

La educación es trabajo y tiene, como todo trabajo, por una parte su fin y por otra sus medios y sus obstáculos. — HERBART.

Los vasos nuevos conservan siempre el gusto del primer licor que en ellos se depositó, y la lana, una vez teñida, no recobra su primitiva blancura; otro tanto sucede con los niños. — QUINTILIANO.

Cómo ven los sudamericanos a Norte América

Durante la última guerra se puso de manifiesto que el hombre no conoce la geografía, que los seres que viven en distintas latitudes se ignoran mutuamente, pero aun es más grave el caso de que viéndose y conviviendo no se comprenda los hombres de psicologías distintas. Nosotros nos quejamos del despectivo concepto que los norteamericanos tienen de South America. ¿Lo tenemos nosotros mejor de ellos.

Esta carta cuya responsabilidad dejamos a su autor, es de un sudamericano, y muestra cómo ven las cosas yanquis la mayor parte de los hombres de nuestra idiosincrasia:

. . . .

En una de mis cartas anteriores te he hablado de la palabra "lynching" de manufactura netamente norteamericana. Hay otra palabra con que esta nación ha contribuido también al vocabulario de todos los idiomas: "bluff". De ahí nuestra palabra "blufear". Aquí todo es "lo más grande del mundo", "lo más bello del mundo", "lo más caro del mundo". El diario de Chicago que yo leo con más frecuencia se llama "The Chicago Tribune" y bajo su título tiene este subtítulo: "El diario más grande del mundo", lo que no es cierto, naturalmente. Y todavía para que nadie le gane, en una de sus páginas publica una diminuta sección de caricaturas en forma de un diario y lo llama "el diario más pequeño del mundo".

Todo el mundo está blufeando aquí en todo momento. Hay un empeño por mostrar todo lo que se hace, por alardear. Se lanza, por ejemplo, una campaña del Empréstito de la Libertad. El gobierno manda imprimir millones de botones de los cuales regala uno a cada cual que compra un bono y todos se lo ponen en la solapa de la blusa, como una condecoración. Haber comprado el bono no es suficiente para ellos; tienen que alardear, tienen que jactarse, tienen que mostrar que ellos han comprado su bono. La Cruz Roja lanza una campaña y, naturalmente, imprime hojas para que todos los que dan un dólar puedan ponerlas en su ventana. Si en una casa hay una persona que ha dado un dólar para la Cruz Roja, ponen una cruz; si dos personas han dado un dólar cada una, ponen dos cruces y así sucesivamente. En algunas de estas ventanas veía yo, al lado de dos o tres cruces, el signo 100 % y cuando pregunté qué significaba eso, me contestaron que eso quería decir que cada uno de la casa había dado un dólar. Para las familias de los que han ido a la guerra han inventado lo que llaman "service flag" en la cual ponen una estrella roja por cada hombre que la familia ha enviado al ejército y una estrella de oro por cada uno que ha muerto al servicio del país. Ostentan las ventanas estas banderas para mostrarle a cada transeunte que uno de la familia ha ido a la guerra. También se ven estas banderas en los automóviles. ¡Qué! No hace mucho vi una ventana de una casa particular convertida en un vitrina como las de las tiendas. Allí se exhibía no sólo la bandera de servicio, sino las cartas que el joven de la casa enviaba, paquetes postales, y un casco alemán que él había tomado a los prusianos.

Yo no comprendo qué hacen en las escuelas de este país si no dan cultura ni enseñan modales. Lo único que hacen es preparar al individuo para ganar el dólar: la agresividad en los negocios. Por ningún motivo aceptaría que nuestros hijos fueran educados aquí.

Yo no conozco las escuelas, colegios y universidades de este país sino por sus apariencias exteriores, por sus edificios que, en general, son magníficos. Pero si juzgo por el producto que dan, no creo que nada tengamos que envidiar nosotros al sistema de educación norteamericano.

Hay, sin embargo, un aspecto que me choca desde el primer momento al ver salir a los alumnos de una escuela, sea escuela elemental o secundaria: la co-educación. La niña y el niño no sólo van a la misma escuela, sino que van a las mismas clases y se sientan en los mismos bancos.

Esta promiscuidad de sexos en la escuela le quita a la mujer su encanto, la hace varonil. De ahí que la mujer en este país haya adquirido tantos de los rasgos que son exclusivamente masculinos en el resto del mundo. En casi todos los hogares el hombre se levanta de la mesa, después de la comida, a lavar los platos, y a ocuparse de otros detalles domésticos eminentemente femeninos. En días pasados leí en un diario, en una sección que da consejos a las jóvenes para sus problemas amorosos llamada "Advice to the Lovelorn", el siguiente consejo: "Antes de comprometerse con un joven, averigüe si éste acostumbra ayudar a su madre a lavar los platos; si no lo hace, no se case con él, pues la tratará como a sirvienta en su futuro hogar". Ver en los parques a los hombres llevar el cochecito con la criatura, o llevar a ésta en peso mientras la esposa va al lado llevando el perro, es la escena más frecuente en las ciudades de este país. Pues has de saber que aquí una sirvienta es "rara avis". Es más fácil tener un automóvil que tener una sirvienta. Y por cierto el que tiene automóvil rara vez puede darse el lujo de tener chófer.

No siendo posible tener sirvienta, el hombre hace de tal en esta "mujerocracia".

El hombre ocupa una situación inferior. En otros países se discute si la mujer es intelectualmente igual al hombre. Aquí no. Aquí esa controversia es ya vieja. Lo que se discute ahora es si el hombre está intelectualmente a la altura de la mujer. El siguiente chiste, que ilustra este detalle de la vida norteamericana, lo leí el otro día en un diario:

"El profesor Phirstboy hacía alarde de sus ideas avanzadas acerca de la mujer y del sufragismo femenino. En una comida se sentaba al lado de una mujer muy hermosa e inteligente, y en contestación a una observación de ella, dijo:

—Mi querida señorita, yo voy mucho más allá de la simple creencia en el sufragio femenino: creo que el hombre y la mujer son iguales en todos sentidos.

—¡Oh! señor profesor, contestó la dama muy dulcemente, usted se está vanagloriando ahora."

Claro. Imagínate al atrevido profesor poniéndose a la altura de la mujer.

Esta diferencia en los hábitos se extiende a todos los aspectos de la vida. El "menú" de la mesa yanqui es sencillamente insoportable para nosotros. Comen pavo relleno con dulce ("cran berry sauce); me han servido en los hoteles alcachofas cocidas con canela; le ponen azúcar a las lechugas y a los tomates. Y todos lo demás por el estilo.

Se extiende también esta diferencia del modo de vivir a las casas mismas. A menudo se ve en los restaurantes de aquí, en las ventanas, un montón compacto de ostras cerradas, con grandes trozos de hielo encima y abajo. Ese se me figura ser un símbolo de una ciudad yanqui. Los hombres están aglomerados los unos sobre los otros, en sus casas enormes, con un cuarto para cada familia, como ostras en conchas calcáreas, sin que nadie tenga relaciones con su vecino ni sepa nada de él. Y aun el hielo es un símbolo. Una ciudad yanqui es un frigorífico, las almas están heladas.

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

MOTOR DE MIL CABALLOS PARA AEROPLANO. —En una fábrica inglesa acaba de darse cima a la construcción de un motor para aeroplano, que puede desarrollar una fuerza nominal de mil caballos, y de novecientos en condiciones regulares. Dícese que entre los motores para aeroplanos es el más poderoso hasta ahora conocido. Sus doce cilindros están dispuestos en forma de V, y su peso sería menor de dos libras por caballo de fuerza. Aunque se trata de construir aeroplanos especiales para ese motor gigante, quizá sea probado en alguno de los más grandes recientemente construidos en Inglaterra.

EL OXÍGENO Y LA GERMINACIÓN.—Si se toman dos frascos de igual capacidad y se coloca en el uno una arveja y en el otro una cantidad de ellas, por ejemplo, 30 o 40, y después de haber humedecido el interior con algunas gotas de agua se tapan los frascos y se les deja en un lugar claro, se comprueba al cabo de algunos días que mientras la arveja solitaria ha echado raíces y tallo, las otras no han variado nada. Si en el frasco de estas últimas se introduce entonces un fósforo encendido, se



verá que se apaga. El *Scientifique American* ha imaginado este experimento sencillo y barato para demostrar cuál es el papel del oxígeno en la germinación. El oxígeno del frasco alcanza para una, tal vez para dos arvejas, pero introduciendo muchas no es bastante para que puedan germinar.

AUTOMÓVILES A VAPOR. — Las dificultades de toda especie que presentan en los países industriales la extracción y la importación del petróleo, así como la escasez y carestía de la esencia, han sido causa de que se hablase de automóviles a vapor. En los Estados Unidos se ha llegado a importantes resultados, y varios ingenieros ingleses estudian el problema, cuya solución podría provocar dentro de poco una verdadera revolución en la industria del automóvil.

Precisamente Mr. Thomas Clarkson acaba de crear un motor a vapor destinado a carruajes, que a lo que parece nada tiene que envidiar a los motores a explosión. Es una máquina del tipo Compound, de cuatro cilindros dispuestos en V, y que puede ser calentada tanto con combustible líquido como con coke. Reune todos los perfeccionamientos del motor a esencia y es manejada por medio de los mismos órganos que éste, es decir, por pedales y palancas dispuestos en la forma habitual. La ventaja del sistema consiste en que su empleo es mucho más económico que el del motor a esencia.

Un camión de tres toneladas movido por este motor ha consumido un kilogramo y cuatrocientos gramos de coke por kilómetro, lo que en Europa representa poco más de seis céntimos de franco. Calculando la esencia a setenta céntimos de franco el litro, el consumo de un motor a explosión hubiera sido de 25 céntimos. El inconveniente del motor a vapor es que su funcionamiento exige mucha agua y que es necesario renovar la provisión de ella a cada 50 o 60 kilómetros. Pero ante la economía que realiza, éste parece un inconveniente pequeño.

EL MODERNISMO EN EL FREGADO.—Se ha inventado un aparato como el que se ve en el grabado, y que está destinado a reemplazar mucho a las esponjas y estropajos. El mango es hueco y se llena de agua, que apretando una válvula sale por entre las



barbas de la brocha. La válvula es la punta que se ve sobresalir en el grabado. Es de creerse que para ciertos usos se construyan grandes brochas de esta clase que, por medio de un caño de goma, reciban el agua de la canilla.

EL CASCOTE Y LA MADERA EN EL CEMENTO ARMADO.—La revista "Engineering" da cuenta de haberse empleado con éxito en la Guayana Inglesa el cascote de ladrillo y la madera en el cemento armado. Las conclusiones son que cuando el ladrillo es de buena calidad, reemplaza suficientemente al pedregullo, y que las maderas muy duras empleadas en grandes secciones reemplazan al hierro sin que la resistencia pierda más del diez por ciento.

VIDA SOCIAL

Frente a una luna biselada del ropero, Eudoxia y Filiberta terminaban nerviosas su "toilette". Poníase, una, los largos guantes de hilo, y trataba, la otra, de asegurarse el amplio sombrero con los respectivos pinches, tanteando la parte más consistente del peinado. Hablaban, entretanto:

—¡No te puedes imaginar—decía Eudoxia a su hermana—el fastidio que me invade cada vez que tengo que visitar a las de Chorrillos!

—¡Ay, hija!—exclamaba la otra.—No me digas nada, que se me irrita hasta el blanco de las uñas. ¡Qué mujeres más cursis, más aburridoras, más estiradas!

—¡Oh!, lo que es "estiradas", sólo hasta cierto punto. Porque la cara la tienen bastante llena de arrugas.

—Discúlpame el "calembour". Me refería al carácter; aunque después de todo, ¡no te creas, eh!, María y Carlota han visto ya, por parte baja, treinta y cinco "Semanas Santas".

—Sin ningún "Sábado de Gloria", como quien dice.

—Pero, en cambio, con muchos "Miércoles de Ceniza".

—El último se lo proporcionó la "galleta" que a la mayor le dió su novio el año pasado por esta misma fecha. ¿Te acuerdas?

—¡No me voy a acordar!... ¡Qué galleta!... ¡Con casi un lustro de remojo!

—Para que no le hiciera daño a la dentadura.

—Que a esa edad debe estar un poco floja.

—No pierden las esperanzas, sin embargo. Como al fin y al cabo tienen una regular rentita...

—Pues yo, che, les hago justicia a los hombres: las de Chorrillos son un ejemplo que consuela.



—Tienes razón. Y de esperar, por el prestigio del sexo, que todavía continuarán "esperando".

—Bueno, ¿vamos?

Estaban listas, ya. Abandonaron, pues, la habitación, y tras un "¡hasta lueguito, mamita!", desde el vestíbulo, descendieron la escalera reanudando el interrumpido discurso.

. . . .

En casa de las de Chorrillos, los comentarios eran animadísimos. Día de "recibo", a base de "causerie" y té con bizcochitos, habíanse congregado allí las infaltables relaciones. Y como entre ellas, estando juntas, no había caso de tijereteo, claro está, fuerza resultaba hacerlo a costa de las ausentes. Fueron precisamente Eudoxia y Filiberta las que pagaron el inevitable tributo.

—Están demorando bastante—dijo Carlota, aludiéndolas.—A lo mejor no vienen.

—No lo creas—respondió María.—Esas llegarán tarde, pero llegan. El té con bizcochitos no se lo pierden. Lo que hay es que les parece de buen tono hacerse aguardar.

—¡Bueno, es que también viven un poco lejos!

—Y no pasan "taxis" por su casa.

—Di, mejor, que ellas no se pueden "pasar".

El tema se hallaba planteado francamente y su desarrollo iba solo.

—Son pobres, pero buenas muchachas, ¿no?—dijo una de la rueda.

—Sí... es decir... un poco presumidas y bastante comentaristas, pero no son malas—ratificó María.

—Amigas de darse tono sin tener en qué fundarlo—agregó Carlota.—Ninguna de las dos sabe música, por ejemplo; pero en la sala han puesto un piano.

—Viejo.

—Y que no suena.

—Pero hace la parada.

—Entonces mejor sería un gramófono.

—Lo tienen... en el salón de lustrar de al lado.

—¡Pobres muchachas!

El tono compasivo dominaba ahora en el ambiente y el tema desarrollábase con oportunas variaciones.

—Las dos tienen novio, ¿verdad?—dijo alguien.

—Tener lo tiene cualquiera.

—Y dicen que están por casarse.

—Por casarnos estamos todas, las solteras. Pero no es tan fácil como hacerse ilusiones.

—Especialmente para unas pobres diablas. Los hombres a veces se conforman con poco, pero con nada... es difícil.

—¡Y con una nomenclatura tan horrible! ¡Figúrense!... ¡Eudoxia!, ¡Filiberta!...

Sonó el timbre de calle en ese preciso instante, y en seguida la criada anunció a las recién llegadas, las mismas que acababan de ser nombradas.

. . . .

Unos besos fuertes, cariñosos y repetidos, constituyeron el efusivo saludo entre visitantes y visitadas.

—¡Cómo les va, queridas!... ¡Pasen, pasen!...

—¡Ya empezábamos a temer que no vinieran!... No se lo hubiésemos perdonado, ¡eh!

—¡De ninguna manera!... ¡Bien saben que de todas nuestras relaciones son ustedes las que más distinguimos!

—¡Muchas gracias!

—¡Y nosotras, demasiado saben cuánto las apreciamos!

—¡No pasamos un momento sin recordarlas!

—Lo creemos.

—Precisamente cuando llamaron estábamos hablando de ustedes.

Santiago DALLEGRI.

Dib. por Catalano.

El origen de la mala educación moral se halla en las faltas de los padres, combinadas con las de los hijos.

A LOS CRÍTICOS

Carta abierta, circular
a los críticos terribles
que, en fuerza de criticar,
del autor quieren lograr
heroísmos imposibles.

Muy respetable señor:
La presente le remito,
como muestra "sin valor",
(pues yo nunca me permito
ofender a un redactor).

Para pedirle indulgencia,
si es que se digna juzgar
una obrita "regular",
(bastante mala, en conciencia),
que me propongo estrenar.

Como anda el mundo revuelto,
queriendo hacernos iguales
a todos, por las señales,
los críticos han resuelto
"matar" a los "inmortales".

De Shakeaspeare, Molière, Dumas
(padre), de Rodin, de Palma,
y no sé de cuantos más,
ahora se turba la calma
como no se hizo jamás.

De todos estos señores,
que gozaron los honores
de la más preclara gloria,
hoy se dicen mil horrores
ofendiendo su memoria.

Que Shakeaspeare fué un mal histrión,
sin asomo de instrucción,
borracho, sin dignidad,
que sólo por ser ladrón
pasó a la posteridad,

pues las obras inmortales
que él firmaba con frescura,
según ahora se asegura,
a otros autores geniales
se las robó el caradura.

Molière, a quien se ha tenido
por un genio extraordinario,
hoy dice un inglés, que ha sido
un sinvergüenza, un perdido,
un ignorante, un plagiario.

De Alejandro Dumas (padre)
no falta alguno que ladre
cosas que nublan su gloria,
y hasta de Palma y su madre
mancha Hidalgo la memoria.

Esa notable escultura
del Pensador compungido
(que piensa, se me figura,
cómo diablos ha podido
adoptar esa postura),

y otras como "El Pensador"
que dieron fama al señor
Rodin, en cuanto él se ha muerto
algunos han descubierto
que las hizo otro escultor.

De otros talentos notables,
de renombre universal,
hoy se mina el pedestal
con recursos reprobables
de una crítica brutal.

¿Le parece a usted, señor,
que con estos precedentes,
puede pedirse a un autor
que haga obras medio decentes
buscando gloria y honor?

Aunque yo fuera capaz
de hacer un "Hamlet" mañana,
¿por una gloria fugaz
iba yo a exponer la paz
de mis huesos? ¡Qué macana!

Dígame ¿qué es lo que salgo
ganando yo si a un Hidalgo,
sin la menor hidalguía
se le ocurre inventar algo
hasta de la abuela mía?

No hay derecho, no, señor,
a exigir de un escritor
el heroico sacrificio
de hacerse "notable autor"
sin honra ni beneficio.

Créame, no entra en mi plan
trabajar "con loco afán"
por una gloria irrisoria.
¿Para qué quiero más gloria
que la conquista del pan?

Si lo consigo, con esto
me conformo y... ¡adelante!
Para mí tengo bastante
con ser un autor modesto,
obscuro, insignificante.

¿Ser inmortal? ¡Qué amargura!
Yo no quiero dar lugar
a la póstuma censura.
Quiero que en la sepultura
se me deje descansar.

J. M. SIERRA.

EL TESORO ESCONDIDO



Nuestro amigo Anastasio Rechupete, dió en una playa solitaria con una caja que contenía el plano del sitio donde se hallaba escondido un tesoro. Pero he aquí que un bandido le arrebata el papel...



...y echa a correr como un demonio. Anastasio le siguió los pasos y vió que el muy sinvergüenza, después de estudiar el plano, oculto entre unos arbustos, se dirigió a una casa semiderruída que había por allí.



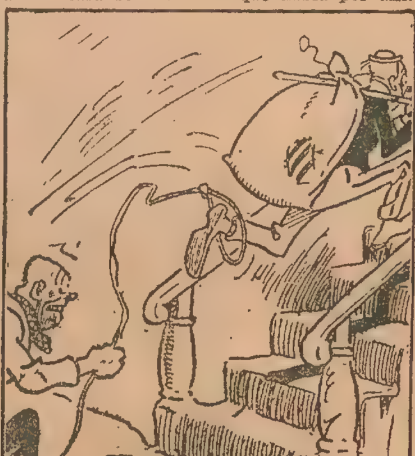
Sigilosamente penetró Anastasio en el vetusto edificio y vió cómo el caco extraía de un pozo que había cavado, valiosos objetos de oro y plata.



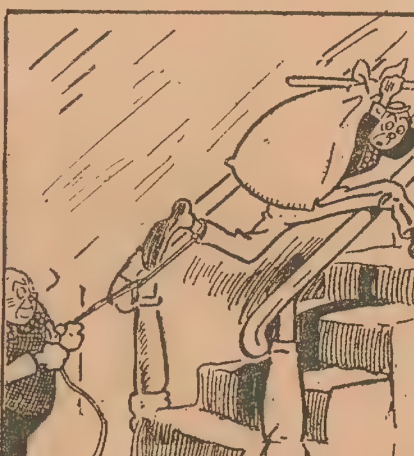
Dispuesto a no permitir que el caco se llevara lo que la suerte había puesto en sus manos, introdujo un maniquí de mimbre dentro de una bolsa con el fin que verán nuestros lectores.



En un descuido del ladrón suplantó la bolsa llena de valores por la otra, y mientras el bandido llenaba ésta, Anastasio se hizo humo con la bolsa que desbordaba de objetos que representaban una fortuna.



Pero el bandido no tardó en darse cuenta del "cuento de la bolsa" y salió furioso en persecución de Rechupete que trataba de ganar la puerta.



Un lazo bien dirigido "pialó" a Rechupete. "¿Dónde vas tan de prisa?", le preguntó riéndose el caco. "Vení para acá, ricura, que yo te voy a enseñar a querer hacerme el cuento a mí".



Y tiró tan violentamente de la cuerda, que Anastasio perdió el equilibrio y cayó sobre el bandido, que estuvo a punto de quedar hecho una tortilla. "¿Qué querías, monada?", le retrucó Anastasio. Pero el bandido ni chistó, tal era el julepe que tenía.

Electoralismo

Con motivo de los próximos comicios del año venidero, empiezan ya sus campañas nuestras fracciones políticas. Van derechamente a la caza del votante. Y van por todos esos recursos que la propaganda moderna pone al alcance de tales entidades: la conferencia pública, el mitin en algún teatro, el manifiesto, el prospecto, el diario, la revista y hasta, a veces, el folleto. Pero, ¿sigue ahora el pueblo con el mismo interés de antes este tejemaneje de los partidos criollos?... No es tan difícil contestar a la pregunta, según vamos a verlo.

En efecto: sobre el cuerpo electoral argentino influyen dos clases de factores; unos son de orden interno y provienen de lo que el pueblo observa a su alrededor; otros son de orden externo y provienen de lo que en Europa ha ocurrido y ocurre. Especialmente, como es natural, de las duras lecciones de la guerra europea y de lo que ha dado en llamarse "sus proyecciones para el porvenir".

Tratemos por separado de ambas clases de factores.

Dentro de los límites de la república no hay por qué ocultar que se va operando poco a poco un proceso de descreimiento colectivo en cuanto atañe a la eficacia de la labor propiamente política. De modo categórico lo demuestran las cifras de cada escrutinio con su enorme suma de ciudadanos que no concurren a las urnas y de ciudadanos que, aun concurriendo, votan en blanco. ¿A qué se debe el creciente descontento popular?... Se debe, en primer término, a la faena pequeñísima que año a año realiza el poder legislativo; es que la vida del parlamento, en estos últimos períodos, es de una esterilidad tan absoluta, que linda con la haraganería crónica. Algo lo demuestra acabadamente: en la hora actual, cuando los problemas sociales adquieren contornos pavorosos, las cámaras han prometido ocuparse de ellos... pero no lo han hecho. Pareciera así, por momentos, que son los señores legisladores los únicos que no perciben la nerviosa agitación que en el país entero han provocado las luchas entre el capital y el trabajo. Pareciera que habitan en el mejor de los mundos, sin importarles ni poco ni mucho el que semejantes graves conflictos se solucionen de manera pacífica y equitativa. Esto por una parte.

Ahora, en cuanto a los factores de orden externo que colaboran a consolidar la actitud abstencionista de muchos, fácil es advertir que ellos actúan en gran número. Son originados—según es notorio—por las informaciones telegráficas diarias. Los obreros que aquí trabajan ven, por ejemplo, de qué modo concluye la pasada huelga de los ferroviarios ingleses, y, casi sin quererlo, aquilatan el enorme poder de las asociaciones gremiales, comparado con la innecesaria y minúscula labor de los partidos políticos.

Merced a dichas comprobaciones—repetidas cada semana desde hace meses—se nota ya una fuerte corriente dentro de cierto conglomerado argentino para atenuarle su carácter de grupo puramente electoral. Claro está que esa corriente choca con intereses creados, los cuales pugnan por conservar las posiciones conquistadas, mas no es aventurado imaginar que ella irá robusteciéndose poco a poco. Es la que está más en consonancia, más de acuerdo con las nuevas formas sociales europeas, y nadie ignora que, por múltiples razones, nosotros reflejamos—aun a despecho nuestro—lo que acontece en el viejo continente.

Podría, además, corroborarse cuanto afirmamos parangonando los sindicatos de capitalistas en la Argentina con la "Federation of British Industries", creada no hace mucho en la Gran Bretaña. Es que acaso la más profunda verdad de los tiempos que corren sea que las oscilaciones en el progreso social dependen de la brega continua entre las asociaciones de capitalistas y las corporaciones de proletarios. La historia de estas horas de inquietud en todo el orbe no se escribe relatando la acción de entidades políticas, sino trazando el cuadro gráfico de la brega económica entre asalariados y patrones.

Por eso aumentan progresivamente los abstencionistas en nuestro país; porque los partidos no logran ya entusiasmar al pueblo culto, capaz de desentrañar por sí mismo de la trama de la vida cotidiana, las sencillas deducciones que aquí hemos apuntado.

Jorge David REQUENA.

Una constitución libre es aquella por la que nadie puede abusar del poder. De ahí el principio del equilibrio, de la separación de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.—Montesquieu.

Las leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes.—Locke.

La justicia es aquella virtud por cuya razón se da a cada uno lo que es suyo: es, a saber: a Dios, a sí mismo y a su prójimo.—Raimundo Lulio.

Con el ruido de las armas no oí la voz de las leyes.—Mario.

Si al hombre no se le enseña el bien, se preocupará necesariamente con el mal.—La Chalotais.

Es preciso aprender a penetrarse de la moral, que es la primera necesidad de todas las constituciones.—Talleyrand.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería ver realizado mi sueño de pasar a segundo año, para divertirme en grande en las vacaciones en compañía de mis queridas amigas María y Pichula.—*Una estudianta.*

Mi mayor felicidad sería ir a pasar los meses de verano a las sierras de Córdoba, cuando terminara la carrera del magisterio — que tanto anhelo — en compañía de las amigas que más aprecio, Ana y Elvira.—*Una Sanmartinense.*

Mi mayor felicidad sería poder visitar a mis padres en el extranjero, en compañía de la que tanto amo en la ausencia.—*17 de Julio.*

Mi mayor felicidad sería que el amigo que estimo sinceramente se convenciera que tengo un hermoso corazón en el que se anidan los sentimientos más profundos.—*Si o no.*

Sería que el número que poseo de la rifa del automóvil Studebaker, que efectúa el Club Universitario, fuese premiado, para poder trabajar independiente y ayudar a mi madre y a una amiguita que se encuentra quebrantada de salud.—*Taxímetro L. de Lita.*

Mi mayor felicidad sería que uno de los tantos ricos que abundan en esta Buenos Aires, que malgastan muchas veces el dinero se apiadara de mi situación y me facilitara cierta suma para poder salvar nuestra única y querida casa que, después de haber sufrido tanto, no sería lícito perderla.—*Rubia de eterno reconocimiento.*

Hallar la mujer visionada e imposible de mi vida, para fundir mi alma con la suya y vivir ambos unidos con un sólo anhelo, un solo sentimiento: la mutua felicidad.—*B. L.*

Que descorrieran el velo de la ignorancia las personas que viven en el oscurantismo.—*Humanidad.*

¡Feliz!... ¿Quién puede ser feliz en este mundo?... nadie, mientra exista el dinero.

Ese vil metal, causante y autor de todas las más horrendas tragedias de la vida.

¡Ah!... sí; el dinero, sólo sirve para inculcar el odio entre los propios humanos.—*J. L. Ocilea.*

Verme favorecido por una persona pudiente, que me quisiera costear la carrera de ingeniería mecánica, que tanta vocación tengo por ella.—*A. L.*

Sería saber por qué ¡oh, patria querida! haces sufrir tanto; por qué tanta disciplina con los que no te han servido bien; perdónalos, patria mía, ten compasión de esta chica que los ama a todos ellos, los que se encuentran en ese cautiverio cumpliendo la pena que tú les has impuesto.—*Luci.*

Mi mayor felicidad sería que las mujeres se declararan a los hombres.—*Tímido Guillermito.*

No soy pretencioso. Deseo y aspiro lo que aspiran los hombres que, siguiendo la senda del bien, desean un humilde bienestar; y esa felicidad depende de que, la morocha de ojos negros que constituye mi sueño sea fiel a su juramento.—*P. Musto.*

Mi mayor felicidad sería ser muy rica, para dedicarme exclusivamente al sport y unirme al ser que más amo; lo cual es imposible, pues ya otra alma ha cautivado su corazón.—*Infortunada.*

Sería encontrar una mujer discreta, que me entendiera y supiera amar mucho al que, como yo, sufrió diez años un calvario de desengaños.—*Acacia.*

Aumentar unos veinte kilos de pêso, pues soy tan extremadamente delgada que inspiro compasión.

Si alguno de los lectores de "Mundo Argentino" conoce un procedimiento para engrosar, le agradecería infinitamente me lo indicara por medio de esta revista.—*Desdichada.*

Nuestra mayor felicidad sería que el excelentísimo señor presidente de la república decretara feriados los días desde el 17 al 20 de diciembre, a fin de aprovecharlos divirtiéndonos en los hogares con las personas de nuestro afecto y amistad, en virtud que los caprichosos planetas pretenden tronchar tantas flores en la primavera de la vida.—*Varias lectoras.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un joven que sea honrado y trabajador, que sea amante de la música y ame mucho a la que ha de ser su esposa.—*Totita.*

Es de regular estatura, pobre o rico me es igual, pero sí que sea trabajador y religioso, que deteste los bailes y toda clase de vicios; que sea bien serio y que guste poco de los niños, y que dé su vida por la que será su eterna compañera.—*Morocha de ojos negros.*

Un joven enérgico, que sea simpático y elegante, y que no consulte el diccionario para declararle el amor a la elegida de su corazón.—*Yolanda Z.*

Que sea morocho de ojos negros; que sea hijo de estanciero, porque me gusta mucho el campo; que no sea jugador y que sea muy bueno con la que ha de ser su eterna compañera.—*M. C. L. N*

Lo constituye un simpático chico; morocho, de ojos negros y de mirada provocadora. Cuando sonríe, aparecen en sus mejillas dos pocitos, los cuales hacen más atrayente su figura.—*Nélida.*

Mi ideal lo constituye un simpático morochito de mirada fascinadora y tierna; que posea un alma y corazón nobles, como el mío, que ame mucho a las flores y a la que ha de ser su eterna compañera.—*Enriqueta Capillerita.*

Dos jóvenes buenos y honestos, de ojos subyugadores, amantes del hogar, que se el mejor templo de felicidad.—*Dos Luciérnagas.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, elegante, cabello castaño, de carácter apasionado, pobre pero trabajador y que sepa amar muy mucho a la que será su eterna compañera.—*Iris.*

Todavía no lo he encontrado, pero desearía que esté en una posición desahogada, que no le guste aparentar, que tenga amor propio para seguir siempre adelante y poder mejorar.

No deseo belleza física, pero sí moral; que tenga un alma bella, y que sea simpático y amante de las poesías y las flores.—*Flor Ubajayense.*

Mi ideal es un joven morocho, serio, educado, que sepa amar a la mujer, y que tenga 25 o 26 años, porque de esa edad ya son formales.—*No me olvides.*

Es un joven de 18 a 20 años, de regular estatura, que iluminen su rostro dos grandes luceros, que cuente con 200 nacionales mensualmente; que sea celoso y que sepa amar a la que ha de ser su eterna compauera.—*Morocha argentina.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho de ojos soñadores; que tenga dinero o no, me es indiferente, pero que tenga bellas cualidades con que adornar su hogar.—*R. H.*

Un joven de 22 a 23 años, alto, tez blanca, cabello castaño, ojos pardos y sobre todo que sepa amar mucho, pero mucho, a la que desea ser su eterna compañera.—*Una morocha sanvicentina.*

De 21 a 22 años, que tenga ojos negros y fascinadores, que sepa amar mucho a la que será su fiel compañera y que sea un poquito celoso, porque donde no hay celos no hay amor.—*Morochita platense.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven bajo, morocho y simpático, amante del violín y que tenga un corazón noble para corresponder a—*Morocha desilusionada.*

Un simpático y atrayente morocho, de ojos negros de mirar profundo y fascinador, elegante y de buena posición.—*Rubia enamorada.*

Mi ideal es un joven sencillo, honrado, trabajador; amante del hogar y la lectura, que deteste el baile. Que sepa querer mucho, tanto... que con su cariño haga olvidar el dolor de mi alma.—*Morocha.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Morena de ojos negros grandes, de andar gracioso y ligero como el humo de los perfumes suaves del altar, que tiene una sociabilidad insuperable; cuerpo delgado y fino, pero esbelto; su vocabulario florido, pero no ridículo.—*Soldado licenciado.*

Es una joven rubia, de regular estatura, algo delgada, que no tenga ninguna religión y que la del amor sea su más sagrada doctrina.—*Augusteo.*

Mi ideal lo constituye una joven de regular estatura, rubia o morocha, de ojos verdes y de mirada expresiva; no importa que sea pobre, pero sí que sea amante del hogar y del—*Marinerito del 99.*

Una mujercita buena, enemiga del lujo, que sepa sufrir los golpes de la vida con valor y quiera de verdad al que ha de ser su compañero.—*Rodolfo Junín.*

De complexión y estatura regular, sana de cuerpo y alma, altiva sin orgullo, rostro agraciado. No pido ojos azules ni boquita de pájaro, lo que sí quiero es amor inmenso, amor eterno para el cariño y fidelidad sin límites que le ofrecerá su inseparable—*Angelito.*

Una rubia bonita, de ojos negros, educada, modesta, que sepa hacer los quehaceres domésticos; que le guste la música y, por último, que ame mucho a—*Rubio de nariz recta.*

Constituye mi ensueño una mujercita cariñosa, de regular estatura, temperamento alegre (aunque el mío no lo es mucho), que le guste las diversiones, pero que deteste de bailar; y por último, desearía que me supiera consolar en los momentos tristes de mi vida.—*Godoísta.*

Mi ideal lo compone una joven rubia de 18 a 20 años... Más bien robusta que delgada, de estatura mediana; que sea de corazón noble y de sentimientos humanos. La cual ha de ser la prometida de—*Polaco, casi... rubio.*

Una mujer de 25 a 28 años, que sea educada y de sentimientos nobles, que no sea beata ni coqueta, de estatura regular y, por último, que sea vegetariana.—*Pepe.*

Mediana estatura, ojos negros como mi suerte, bondadosa y noble como para hacer feliz a—*Musyito.*

Aquella a quien el cariño y la lealtad no muevan a traición, y para quien no sea acicate amoroso el desprecio y el odio del hombre. Esa mujer no existe. Por eso es sólo ideal.—*Bergeret y Coignard.*

Una señorita o viuda sin hijos de 25 a 30 años de edad; laboriosa, sin pretensiones, elegante, sana, buen trato social y que sepa ejecutar con interpretación al piano mis composiciones musicales. — *Esperanzado.*

Una mujer joven, inteligente, que tenga ideas avanzadas, que deteste todo lo que es hipocresía y que ame la verdad.—*H. P.*

Encontrar una mujer humilde y muy humana, que haya sufrido los más acerbos dolores que las borrascas de la vida le hayan brindado. Soy forjado en el dolor y busco un corazón como el mío, que me comprenda.—*Francis...co.*

Mi ideal lo constituye una niña morocha de ojos castaños, honrada y trabajadora, estatura regular, sencilla y amante del hogar, capaz de interpretar los buenos sentimientos del que ha de ser su compañero.—*Morochita lanusense.*

Mi ideal sería una joven señorita de unos veinte años, que sea simpática, tanto física como moralmente, siendo muy cariñosa, amante de los sports, como el tennis, el cabotaje, el automovilismo y la aviación.—*Un aviador de la misión francesa.*

Rubia, de ojos azules, que tenga a lo sumo 18 abriles, y que posea un alma noble y grande, que sepa tocar el piano y ame mucho al que será futuro compañero.—*Champán.*

Confidencias

A ñatita cariñosa:

¿Estás bien segura de no llegar nunca a unirte al ser que amas?...

¿Por qué te despojas ya del ánimo que necesitas en la lucha?... Espera con paciencia un poco más, aun puede cambiar la suerte en tu favor; así lo espera y desea—*Jazmín 1915.*

La violeta y la mujer son dos flores hermanas. La violeta es hija predilecta de la naturaleza. La mujer es flor bendecida y balsámica cuando lleva intactos en su alma los encantos de la violeta...

El hombre es el peregrino luchador que busca descanso en esa querida flor.—*Bohemia.*

A Remember:

"Remember" fué la última palabra que pronunció Carlos I, rey de Inglaterra, antes de ser ejecutado por el verdugo, y la que sirvió 11 años después para restaurar el príncipe de Gales al trono británico, siguiendo así la interrumpida sucesión real.

Recuerde, "Remember", que todo tiene arreglo en este mundo, menos la muerte.—*Ashie G.*

Para La Morochita:

¡Oh, señorita! antes de desear que su novio abandone el vicio del alcohol, abandónelo a él, pues ese vicio no se cura nunca, y hará de usted una desgraciada y de sus hijos seres sin salud.—*Una entremetida.*

A Santafecino:

¿Crees que la chica que tenga un concepto real de la vida y que sufriendo la haya conocido (porque de otra manera no se conoce), va a ser perspicaz, juguetona y tener siempre una sonrisa en la boquita? Te equivocas.—*Piba rosarina.*

A Amalia:

Es usted mujer de conciencia reflexiva, que está por encima de esa generalidad saturada de prejuicios. Como usted, harían falta muchas para formar hogares modelos, fuentes generadoras de valores sociales. Y para dar a la mujer los derechos que el hombre, por egoísmo, ha hecho de ellos un patrimonio.—*Marino, Mar del Plata.*

A dos galvanenses:

No creo sea necesaria la afirmación de "Pajuerano" para retener un soberbio disparate la ¡"profecia"! del profesor Albert. En todo caso, el consejo pídaselo al mismo Albert, o si no pregúntele a Lencinas qué debe hacer.—*Rocambole.*

A Desilusionada:

Dice usted la verdad, así es la vida. No hay como el dolor y la experiencia que se tiene formada de las cosas, para no ver tan color de rosa las circunstancias de la vida.—*Desilusionado.*

A Extranjero:

Digno eres de encontrar una buena mujercita que te ayude a formar ese hogar dichoso, porque en vez de degradarte renegando de la vida y su misión, diriges tu vista hacia el verdadero ideal. Serás feliz, así lo desea una—*Argentina.*

Para Corazón sensible:

¡Pobre humanidad, si los pocos corazones nobles que encierra buscan refugio en la muerte! Haga que la nobleza del suyo se refleje en sus actos, en la sinceridad de sus palabras, y encontrará el corazón que sabrá comprenderlo.—*Globa.*

La vanidad de la mujer es grande (no os enojéis las de mi sexo). Ponedla a prueba; presentadla a un hombre, sin miramientos de la moda, veréis el mohín de disgusto que acude a sus labios; llevadla ante un "gomoso bien entalladito", la veréis deshacerse en sonrisas y cortesías. ¡He aquí la ridícula vanidad de las mujeres!—*Estela de Luz.*

A Hercilia:

Odias a los hombres. ¿Por qué? ¿Deseas vengarte de ellos? ¿A qué debemos eso?—*Ideas libres.*

A Betsi:

No es pesimismo, He leído "El hombre mediocre", pero el ambiente en que actúa el genio, el santo o el sabio, no es este que vivimos, donde sólo se admira lo que nos ha legado la suerte al nacer: apellido, etc., y no lo que se conquista a fuer de combatiente en pos de un ideal; estos son... "resucitados".—*Leopoldo.*

(Sigue en la otra página).

Para Una resignada al sufrimiento:
¿Me recuerdas? Mi bohemia bohardilla se perfumó en su ambiente de nardos de tumba, y comprendí, llorando, que el pasado dulce y sentimental estaba muerto.—*Alma en pena.*

Para Desilusionada:
Pocas son las que piensan así, el baile es la corrupción más grande, tus sentimientos son nobles. Soy feo, pero muy feo y pobre, nada puedo ofrecerte.—*Despreciado.*

A Panchito Cerebello:
Al tomar en mis manos el MUNDO ARGENTINO y al leer la página de los lectores, he quedado sumamente indignada al saber que usted no tiene ningún sentimiento noble para la mujer y que su ideal lo constituye el dinero; cásese, pues, con una bolsa llena de dinero.—*Una Mendocina ideal.*

A Ñatita:
El ideal que tu mente se ha forjado no deja de ser la aspiración de una chiquilla que trata de obtener la muñeca más bonita; lo que tú buscas no es un hombre, sino un manequí vivant.—*Tatalo.*

Para Zoraida B.:
Admirable ideal: se adivina que la autora posee un elevado y terminante concepto de esta vida. Eres una perla negra entre la inmensa frivolidad tan corriente hoy día en el bello sexo.—*Ilusorio.*

A Nunca nunca:
¡No hay que desmayar! Muchos imposibles al parecer, resultan a veces posibles. Así como lo que se cree perdido, puede encontrarse tal cual desapareció. Ese príncipe de ojos verdes piensa constantemente en la que sabe recordarle.—*Sincero.*

A Cuatro sanmartinenses:
Los viejos millonarios no piensan en casarse, sino en pasar los seis días o más que les restan de vida rodeados del afecto de los suyos y las caricias de sus nietos. Renuncien al dinero de esos viejos; busquen amor y verán realizados sus sueños de felicidad.—*Globa.*

Lectores:
Vosotros que no pensáis más que en ideales y anhelos, ¿queréis decirme el por qué de ello? ¿No sabéis, acaso, que un ideal no se puede describir, aunque todos aquellos pensamientos y delirios fuesen para ellos? Si por casualidad, vuestros locos corazones encuentran a otra persona, a otro ser, que os seduzca de cualquier manera, ¿qué os pasa? ¡Pobrecitos! Aquel ideal se derrumbó, aquel ideal se borró de vuestra mente, pero ¿por qué?, porque vuestras almas no tienen la capacidad verdadera, porque vosotros sois demasiado ligeros al describir un ideal que todavía no ha surcado por vuestra mente.—*A. O.*

A Panchito Cerebello:
Se ve que lo que deseas es casarte con el dinero, no por tener compañera en tu vida. ¿Dices que no te importa que sea coja o manca? ¡Buen caza-dote eres y qué alma negra tendrás! Lo que tú puedes hacer es bañarte en el río Tercero; y lo que es por mi parte, aunque muy rica, te aborrezco.—*Amar es vivir.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Sencilla, inteligente y muy amante de las flores.—*Flor de Geranio.*

La sinceridad como base fundamental del matrimonio en la fusión de dos almas.—*B. L.*

Que estalle por sus ojos la ternura de su corazón sinceramente entregado.—*Angelito.*

Un buenísimo corazón abierto e infinitos sentimientos; aunque pobre como yo, que sea honrada, curiosa, bondadosa, cariñosa y amante sentimental del hogar.—*Un obrero modesto.*

Que sea buena y trabajadora, instruída, honrada y virtuosa.—*Godoyista.*

Que deteste el lujo, que es la perdición de las mujeres del día.—*Porteño.*

Inteligente, educada y discreta. Sin estas cualidades la mujer suele caer en los errores que muchas veces son su desgracia.—*J. R.*

Bonita, rica, educada y hacendosa, para formar un hogar feliz.—*Uno que sabe elegir.*

Análisis del café

Para saber si un café en polvo contiene achicoria, introdúzcase una pequeña cantidad del mismo en un vaso o copa con dos veces su peso de agua acidulada con el 5 por ciento de ácido clorhídrico común, agitando un momento la mezcla y dejándola después en reposo.

Cuando el café es puro, su polvo sobrenada en gran parte y el líquido toma apenas un color pajizo. Si contiene achicoria se precipita casi por entero al fondo del vaso, y el líquido toma al instante un color amarillo parduzco.

La aguja del reloj

Volvía Delille de casa de unos amigos a media noche, cuando se le acercaron dos hombres de aspecto sospechoso que indudablemente no venían con intenciones pacíficas. Uno de ellos se adelantó un poco y le preguntó qué hora era. Delille se hizo atrás y, desenvainando la espada, le contestó:

—A estas horas mi reloj no tiene esfera, sino esta aguja.

La presencia de ánimo del que creían sorprender les desconcertó y siguieron su camino más que de prisa.



Pepita Bobadilla, actriz sudamericana que actúa en los escenarios londinenses.



Una pose extravagante de la celebrada estrella de cine Mabel Normand.



Geraldine Farrar y su esposo Lou Tellegen, despidiendo a un amigo que se aleja en aeroplano



Una interesante escena de la comedia de ambiente hawaïano "El ave de paraíso", estrenada recientemente en Londres.



Josefa Lanaro, característica de la compañía que actúa en el teatro de la Comedia, de esta capital.



El alimento que más apetecen los niños

y el que reportará mayores beneficios a su salud, es la

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

Ayuda admirablemente a digerir y enriquece la leche de vaca que se les proporciona a los niños.

En épocas de calor no dé Vd. a su hijito UNA SOLA GOTA DE LECHE DE VACA, si no es mezclada previamente con "GERMINASE".

Es este un consejo sinceramente honesto, de indudable valor científico, y a ta previsión.

QUE SEA SU HIJITO DE Vd. UNO DE LOS TANTOS BENEFICIADOS POR LA "GERMINASE"

DE VENTA EN TODAS PARTES



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires.